

LO MEJOR DEL DOMINGO

La recuperación del gran amigo Orlando Cadavid Correa

CARICATURAS

EL ESPECTADOR



NO NOS CONSTA

Tola y Maruja

—Ole, Maruja, me parece una idea muy galleta que nos ofrezcamos de sobanderas del bizcocho Falcao.

—Pero antes necesito, Tola, que me ayudés a desbaratar el pesebre.

—No fregués, ¿a estas alturas no has quitao el bendito pesebre?

—Me puede la pereza... Menos mal el árbol de navidá me lo taló una multinacional minera, y si no ahí estaría estorbando. Es lo único que me choca de la religión cristiana: la desbaratada del pesebre.

—Ya que mentás religión, las feligresas de la iglesia de doña Piraquiva formamos una cadena de oración pa que Falcaíto no quede patuleco y pueda predicar.

—¿Verdá, Tola, que doña Piraquiva pa calmar las críticas de los discapacitaos puso un ciego a recoger la limosna?

—Y le pesó amargamente: le metieron billetes falsos.

—Qué desaliento desbaratar pesebres: le hubieras dicho al finao Ariel Sharon, que tenía experiencia en Palestina.

—Pensé pedirle el favor a las Far... A propósito de estos chusmeros, cuando oí la noticia: la guerrilla pone moto-bomba en Pradera, me alegré porque creí que por fin les habían llevao el acueducto.

—Ahora la cópula de las Far salió con que ese crimen fue sin su permiso y que castigarán a los infames... Una muestra de buena voluntá sería que le pidan al procurador Ordóñeze que se encargue de la sentencia.

—Oítes, Tola, cambiando de tema, me parece el colmo que no me invitaras a la comida de los nuevos "amiguís" Uribe y Pastrana.

—Es que yo tampoco estaba invitada, vos, pero me ofrecí de mesera voluntaria pa patiamme el encuentro. Y tranquila que no te perdites de nada: fue un monólogo.

—Eso me figuré: en un intercambio de ideas, a Pastrana le toca encimar plata.

—Al principio el ambiente estaba medio pesao, pero el anfitrión Juanca Pastrana rompió el yelo contando el chiste de cuando Pastrana era presidente y quizque llegó un borrachito a la reja de la Casa de Nariño y gritó: ¡Yo quiero ser presidente! Y el guardia presidencial le dijo: ¿Usté es bobo? Y el borrachito insistía: ¡Yo quiero ser presidente! Y el guardia: ¿Usté es pendejo, cretino, estúpido? Y el borrachito: Ah no, con tanto requisito...

—¿Y qué cara ponía Andrés?

—Se notaba que no los entendía porque los celebraba... Y Uribe más serio que un marrano miando.

—¿Y qué rajaron de Santos?

—Cuando Juanca iba a echar el chiste flojo de que Falcao no se va a perder el Mundial porque tiene Directv, Uribe le quitó la palabra y comenzó un balance de su gobierno... Y hastái me acuerdo porque también me dormí.

—Yo no entiendo, vos, Tola, por qué Uribe le busca el lado a Pastrana, un elemento tan inútil que ni sirve de idiota útil... La gran obra de gobierno de Andrés fue desacreditar la guerrilla, que se desacredita sola.

—Ahora se vino a saber que Tirofijo nunca llegó a la cita en el Caguán pa firmar la paz porque Pastrana le había regalado un reloj que se paró.

—Pues ahí los tiene, de pipí cogido... Se juntaron el hambre (de poder) y la necesidá (de figurar).

—En todo caso cuentan que Pastrana está güete con su nuevo mejor amigo y que ya manda saludes a nombre de Nohora, los niños, Uribe y yo.

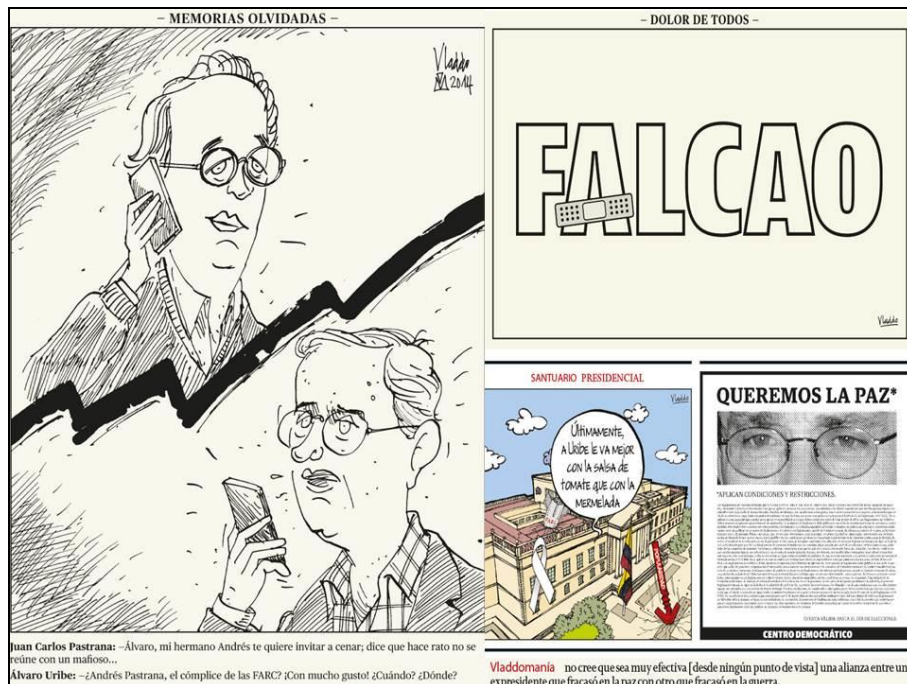
—Ayúdame pues, Tola, a guardar este berriondo pesebre pa que nos colemos en la convención conservadora que hoy decide si los godos seguimos con la mermelada o nos ponemos a dieta.

—Yo voto que los conservadores no tengamos candidato propio: me partiría el alma ver al doctor Álvaro Leyva gastando su pensión en carajadas.

—Ole, Maruja, viene una marcha progresista, oí lo que gritan: ¡Siete, catorce, veintiuno... terco como Petro, ninguno!

Encuesta: ¿cree que la operación de párpados que le abrió los ojos cambiará la visión de la guerrilla que tiene Santos?

SEMANA



SÍ AL BALCÓN DE PETRO
Daniel Samper Ospina

Mientras el alcalde pase más tiempo en el balcón, y menos en su despacho, tanto mejor para la ciudad.

Fue como una revelación: el mismo día en que envié la hoja de vida de mi esposa al Acueducto, comprendí que había llegado el momento de militar en la causa del alcalde Petro. Era lo justo. Finalmente, a diferencia de Samuel Moreno, Petro al menos no resultó siendo un avión: de ahí que nunca haya aprendido a planear. Y el pobre ha sido víctima de solicitudes insólitas, como la última portada de SEMANA en la que le piden que se baje del balcón mientras opera la Justicia, cuando todos sabemos que en Colombia la Justicia ni siquiera puede subir al púlpito de la Iglesia de los Piraquive, porque es coja. Y que además es frígida, porque nunca llega.

Pero no pasarán. Y por eso escribo esta columna: para rogarle a Gustavo que haga caso omiso a la solicitud de esta revista, y siga en el balcón, y no en su oficina, durante lo que le quede de mandato. Le pido que haga del balcón su planeta, un poco a la manera del principito: con una flor, que sería Guillermo Asprilla. Y un cordero, que sería Bacatá. Ah, mi principito de la izquierda, de bucles negros y ojos de lucero, cuya gestión, en especial en asuntos de movilidad, ha sido esencial, porque, como dicen en el libro, "lo esencial es invisible a los ojos": ponte un abrigo con chamarras; acomoda la espada de Bolívar en el cinto y siéntate en tu balcón, a observar atardeceres.

Yo sé que Bogotá está sumida en una crisis histórica y que la polarización arrasó con la ciudad, y a veces me pregunto si, yo mismo me estoy radicalizando en favor de Petro; si debo reprocharme haber firmado esos trescientos formatos de tutela que clamaban por la suspensión del fallo. Pero entonces observo los análisis de Antonio Morales en Canal Capital y me entrego a la causa sin temores. Qué puesta en escena, qué producción. He ahí la prueba de que la izquierda sí puede hacer televisión cuidada. Antonio llega perfectamente vestido y divinamente peinado al set, pero un estilista del Progresismo lo pone a punto para que salga al aire: le saca la camisa, le revienta un botón a la altura del ombligo, le pone unas gafas con la pata rota y le desenhebra las mechuras para que quede con ese look del calvo de izquierda que consiste en dejarse el pelo largo por detrás, a la manera de un Daniel García-Peña, de un Luis Jorge Garay, de la misma Clarita López. Gracias a Canal Capital comprendí que Petro no es un triste político criollo, inepto y contradictorio, sino un prócer de la patria que ya pasó a la historia: quiera dios que el Museo Nacional exhiba para las futuras generaciones la chompa blanca del mandatario distrital, y la boina y el sartén con que alguna vez lo golpearon. Y que Hollman Morris haga la curaduría tanto de la exhibición como la del alcalde, en caso de que el incidente se repita.

El hecho es que quiero integrar uno de los nodos de apoyo, templar una carpa en la Plaza de Bolívar, trabar, si no a mi compañera, al menos a la Justicia, e increpar a Ordóñez por su falta de oficio: ¿a cuenta de qué es tan selectivo? ¿Por qué no sanciona, más bien, al defensa francés que lesionó a Falcao, que ese sí cometió una falta gravísima?

Pero no pasarán. No nos moverán. Todavía cantamos, todavía soñamos. Todavía quedan restos de humedad. Quienes queremos correr por el cuerpo de Gustavo como agua caliente, quienes hemos brindado por él con un vino humeante mientras tocamos guitarra en diversas chimeneas defenderemos al alcalde con la vida misma. Porque Petro es el líder más grande de la izquierda nacional. Está Clarita López, es cierto, que, si bien no conoce a fondo la problemática del campo, al menos parece una granjera. Y eso ya es algo. Pero Gustavo, compañeros, ¿cómo lo explico?, Gustavo agarra un micrófono, se trepa en un balcón y demuestra que él solito es Chávez y Gaitán en simultánea; Allende y el Che a la vez, Maduro y el pajarito en uno solo. No es un hombre sino un río. El río Bogotá, quizá. Pero un río, al fin y a cabo.

Por eso, no admito que SEMANA llame a la calma y lo inste a bajarse del balcón, y menos ahora, cuando las calles bogotanas están tan inseguras. El alcalde podrá tener ideas descabelladas, no lo niego. Y quizás hay algo de vanidad en su propósito de refundar la ciudad desde cerros: corregir ya no digamos a Mockus, o su inmediato sucesor, Peñalosa, sino a Jiménez de Quesada (o su inmediato sucesor, Jaime Castro). Pero, más allá de que sus iniciativas sean improvisadas, Petro tiene a su favor que nunca las ejecuta. Solo lanza arengas.

Y si le quitan el balcón, pierde la democracia, sí, pero sobre todo pierde el romanticismo: ¿dónde recibirá serenatas, entonces, quien fuera el fundador de la política del amor?

Rechazo, pues, la solicitud de esta revista. Al revés: mientras el alcalde pase más tiempo en el balcón, y menos en su despacho, tanto mejor para la ciudad. Por eso lanzo una cruzada para que Petro siga en su terraza. Que le saquen comida y le pongan una manta. Que se turnen sus hijos para acompañarlo, no vaya a caerse el alcalde en un sentido literal. Que le den un micrófono para que siga animando el reality de su destitución desde la Plaza Estudio. Y que alguien cuerdo de la Bogotá Humana cierre por dentro la puerta y tire la llave. O que al menos la done al Museo Nacional.



EL TIEMPO



CONFIDENCIALES

JUAN PAZ

Censurado en el gobierno de Juan Manuel Santos

CAMBIO

Censurada en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez

EL ESPECTADOR

ALTO TURMEQUE

La eterna primavera

La imagen de la semana no sólo fue la rodilla de Falcao, sino la belleza de las modelos que desfilaron por Plaza Mayor, en Medellín, para presentar la nueva colección de ropa interior de la marca Purpurata en el marco de la exitosa feria Colombiatex.

Encomendado

Alguien preguntó esta semana en el Palacio de Nariño por qué ahora el presidente Juan Manuel Santos ora al cierre de cada discurso. Su devoción se reavivó desde el pasado 14 de enero, durante la presentación del documento Conpes para el acueducto de Cúcuta y su área metropolitana. Cuando el mandatario finalizaba su intervención sorprendió a los asistentes al pedirles que rezaran con él: "Voy a terminar esta intervención con una plegaria que el sábado pasado, hace dos días, el obispo de Yopal (Misael Vacca Ramírez) me dijo que ensayara a rezarla en la mayoría de las intervenciones que tuviera y que vería cómo logramos la paz lo más pronto posible". Se trata de la Oración por la paz de san Francisco de Asís, que en Casanare usan para que la ciudadanía no vuelva a levantarse por la falta de agua potable ("donde haya desesperación, ponga yo esperanza").

En la jugada

Seguros del triunfo del presidente Santos en las próximas elecciones, el senador Camilo Sánchez y el representante a la Cámara Joaquín Camelo no aspirarán por ahora al Congreso de la República. El primero está apostando por ser el nuevo ministro de Hacienda a partir de agosto y el otro se la jugará por la Gobernación de Cundinamarca.

A pie de página

Aunque por estos días los españoles no andan muy orgullosos de su realeza, a quien se ha visto muy orgulloso al lado de los reyes Juan Carlos y Sofía es al nuevo embajador de Colombia en España, Fernando Carrillo Flórez. Una fuente del Palacio de la Zarzuela contó que antes de recibirle las cartas credenciales, la casa real averiguó por su vida política y académica y quedó impresionada con el libro *¿Democracia con desigualdad? Una mirada de Europa hacia América Latina*, editado por el colombiano cuando era consejero principal de la oficina especial en Europa del Banco Interamericano de Desarrollo, con la ayuda del italiano Carlo Binetti. El interés lo despertó en particular el capítulo que aborda la necesidad de que las monarquías europeas se adapten a los cambios políticos y económicos del Viejo Continente si quieren seguir siendo parte del esquema de gobernabilidad. El libro fue publicado por el BID y la Comisión Europea en 2006. Algunos pensaban que Carrillo no sería bien recibido en Madrid luego de los malos comentarios que de él hizo el expresidente Andrés Pastrana, que allá juega de local y quien lo llamó "camarero de Pablo Escobar" cuando el entonces ministro del Interior lo culpó del fallo negativo contra Colombia en La Haya.

Nuevo equipo

Fueron cambiados los miembros colombianos de la Corte Permanente de Arbitraje en La Haya, un organismo intergubernamental que ofrece servicios para la resolución de controversias internacionales. El equipo compuesto por Rafael Nieto Navia, Guillermo Fernández de Soto, Rafael Rivas Posada y Fernando Hinestrosa (fallecido el 10 de marzo de 2012) fue reemplazado por Eduardo Cifuentes Muñoz, Ruth Stella Correa, Jaime Córdoba Triviño y Ricardo Abello Galvis. La selección es por seis años renovables. Aunque el Gobierno dijo que el cambio se debe a un relevo exigido por la misma Corte, se ha interpretado la salida del excanciller Fernández de Soto y de Nieto Navia (los otros dos eran esperados por la muerte de Hinestrosa y el retiro de la vida pública de Rivas) como una cuenta de cobro por sus críticas al manejo del Gobierno en el litigio con Nicaragua.

Justicia divina...

El poco bien recordado magistrado de la Corte Constitucional Alberto Rojas Ríos contrató una empresa especialista en manejo de crisis para mejorar su imagen, deteriorada tras la denuncia por una supuesta estafa interpuesta por la señora Isabel Cristina Marín para recuperar una indemnización a nombre de su fallecido esposo. Además de sugerirle que no se aparezca donde haya medios de comunicación, los asesores le recomendaron negociar con la

demandante. Según dicen, Marín se interesó en el tema, aunque advierte que todo quedará en manos de Dios.

La ley del monte

El diablo anda suelto en los Montes de María. Eso es lo que dicen las organizaciones sociales de Bolívar y Sucre, amenazadas por llevar a cabo el acompañamiento a damnificados del conflicto armado. Además de presionar el cierre temporal de una emisora comunitaria, las intimidaciones siguen dirigidas a las mesas de víctimas de Toluviejo, El Carmen de Bolívar, San Jacinto y Ovejas, lo mismo que a la ONG Asvidas Montes de María. Tanto la Policía como la Fiscalía dicen que la situación en la subregión es normal; sin embargo, Asvidas advirtió que el Sistema de Alarma Temprana de la Defensoría emitió un informe donde denuncia lo contrario.

Hermanos

Una de las primeras voces de apoyo que recibió Falcao fue la del defensa colombiano de River Plate, Éder Álvarez Balanta, quien asiste en Buenos Aires a la iglesia Locos por Jesús, la misma a la que iba el goleador y en la que a punta de fe dice haberse recuperado de la grave lesión de la rodilla derecha. Álvarez ya creó un grupo de oración para su amigo, integrado por otros jugadores que recuerdan al Tigre. La coincidencia cristiana de García y Álvarez también se da en Bogotá, donde ambos pasaron por el ojo clínico del argentino Silvano Espíndola.

De ficción

Con motivo de su visita de esta semana al Hay Festival en Cartagena, donde presentará la novela El juego de Ripper, la escritora chilena Isabel Allende recordó una anécdota en Colombia que le había revelado a El Espectador: “Fui alrededor de 1985 para la promoción de La casa de los espíritus. Me habían prevenido contra los asaltos y los robos. Cuando fui a visitar el Museo del Oro me puse el dinero dentro de las botas, por precaución. Salí del museo apurada por encontrar un taxi y a la media cuadra un hombre me detuvo cogiéndome bruscamente por un brazo. Alcancé a pasar susto... ‘¡Señora, se le están cayendo los billetes!’, me dijo, señalando el pavimento, donde había un reguero de dólares que con el roce de las medias se habían escapado de las botas. El buen hombre iba detrás recogidoslos”.

Por experiencia

José Carlos Pinto Pereira Noronha, el médico encargado de la operación de rodilla de Radamel Falcao García no es portugués sino brasileño, nacido en Río de Janeiro, y además de ser amante del fútbol y exjugador, también sufrió rotura de ligamento cruzado anterior a la misma edad que el goleador colombiano. Fue a partir de esa lesión que decidió especializarse en el tema y escribir tres libros en los que aborda el trauma, tratamiento, reconstrucción y rehabilitación. El último de ellos lo publicó en octubre pasado, con patrocinio de Merck Sharp & Dohme y Johnson & Johnson, y en el lanzamiento lo acompañó otro 9 del que también es hincha: Cristiano Ronaldo.

SEMANA

CONFIDENCIALES

Aumenta el suspenso I

Ahora que crece la expectativa sobre el caso Petro y que la actitud que asuma la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre las medidas cautelares será clave, lo único seguro es que, pase lo que pase, en Colombia no va a haber acuerdo sobre las mismas. El procurador cree que si la Comisión le da la razón a Petro, el gobierno no está en la obligación de acatarlas automáticamente pues van en contra de la normatividad colombiana. El fiscal, Eduardo Montealegre, está en desacuerdo y cree que Colombia sí está obligada a seguir las instrucciones de la Comisión. Hasta ahí la cosa iba en tablas. Sin embargo una columna de Rafael Nieto Navia, que fue presidente de esa Corte y es reconocido como uno de los mayores concededores de ese organismo, inclina la balanza en contra de Petro. Para él es incuestionable que las medidas cautelares no son obligatorias.

Aumenta el suspenso II

Navia explica que ni en la Convención Americana de Derechos Humanos ni en el estatuto de la Corte Interamericana aparece la facultad de dictar medidas cautelares. Agrega que estas

fueron introducidas en el reglamento de la Comisión, razón por la cual algunos países como México y Estados Unidos consideran que no son obligatorias y se han negado a acatarlas. El jurista, además, agrega que como la Comisión no es un organismo creador de derecho solo puede solicitar las medidas cautelares pero no imponerlas. Y concluye que como no se han fallado las más de 300 tutelas que interpusieron los seguidores de Petro, la Comisión no puede pronunciarse y que si lo hace estaría violando su espíritu según el cual solo puede actuar cuando se han agotado los recursos internos.

Estudiando posibilidades

En la misma semana en que murió el gerente de El Colombiano, Jorge Hernández, le llegó al periódico un avalúo que se había mandado a hacer de tiempo atrás sobre el valor de la empresa. El propósito era estudiar dos posibilidades. 1) Buscar inversionistas externos. 2) Ver si una de las dos familias que tienen el 50 por ciento –la de Hernández y la familia Gómez– le compraba al otro. Con el fallecimiento de Hernández desaparece el líder y el alma de su grupo con lo cual se descarta cualquier compra por ese lado. Si va a haber una transacción entre socios, consistiría en los Gómez comprando ese 50 por ciento. Tampoco se descarta la llegada de un inversionista externo, pero obviamente no se acepta cualquier socio y entre los que generan confianza a los accionistas e inversionistas están nombres como el de Carlos Ardila Lülle, William Vélez y empresarios cercanos al expresidente Uribe como Nayib Neme. El Ebitda de El Colombiano es de 20.000 millones de pesos.

Humor francés

Ahora que el escándalo del presidente francés Francois Hollande escapándose en moto a ver a su novia se ha vuelto una noticia mundial, comienzan a surgir chistes alrededor del tema. Una empresa de alquiler de carros de nombre Sixt ha puesto anuncios enormes en los periódicos: “Señor presidente no tiene que irse en moto, Sixt le alquila un vehículo con los vidrios oscuros”. Y otro chiste de moda es que la primera dama, Valérie Trierweiler, debería haber anticipado lo que se venía pues el eslogan de la campaña fue: “Llegó la hora del cambio”.

Comparación a la vista

Está a punto de fallarse en la Corte Internacional de La Haya el litigio entre Perú y Chile por una delimitación marítima. La forma como el país derrotado maneje el resultado va a ser tomada como referencia para compararla con la respuesta que ha tenido Colombia. Pero desde antes de que se haya producido el desenlace ya se han visto algunas diferencias conceptuales en las declaraciones de los presidentes de los dos países. El de Perú, Ollanta Humala, dice que el fallo será “acatado y cumplido en forma inmediata” mientras el presidente de Chile, Sebastián Piñera, aseguró que cumplirá de forma “gradual y acordada”.

Billonario optimista

Bill Gates, recientemente elegido como el hombre más admirado del mundo, acaba de hacer unas declaraciones cuyo optimismo sorprende. Ha dicho en la carta anual de su fundación que la pobreza del mundo terminará en 2035. Como esa fecha no es muy remota y la pobreza es considerada un problema prácticamente insoluble, su afirmación ha intrigado. Gates afirma que el mundo ha logrado reducir la pobreza extrema del 35 a 15 por ciento y agrega que el principal progreso en esa lucha se ha dado en América Latina. Dice, sin embargo, que el único país del mundo que seguirá siendo pobre en dos décadas será Haití. Para él la definición de pobreza es vivir con menos de dos dólares diarios.

Les llegó la hora

La situación económica en Venezuela está a punto de producir un fenómeno que en ese país no se creía posible: subir el precio de la gasolina, el más barato del planeta. Lo es tanto que se puede llenar el tanque de un carro por un dólar y la propina a veces es más grande que la tanqueada. Desde hace 16 años no se toca el precio y en la actualidad vale 0,04 dólares el galón. En Colombia vale 4,52 dólares, en Brasil y México 3,4, en Estados Unidos 3,66 y en Chile 3,5. El descalabro financiero es tan grande que al presidente Maduro le va a tocar aumentarlo en más del 2.600 por ciento porque el subsidio a los combustibles está generando pérdidas anuales de unos 12.600 millones de dólares para el Estado venezolano.

Polémica por una frase

Muchas interpretaciones se le han dado a la frase del presidente Santos la semana pasada en el sentido de que "si atentan contra una figura importante explota el proceso de paz". En realidad no se trataba de un mensaje cifrado preparado con anticipación sino de una frase suelta cuyo único sentido era decir que el proceso de paz llegaría a feliz término siempre y cuando las Farc no hicieran alguna barbaridad. Como el proceso de paz de Tlaxcala se acabó cuando fue secuestrado el exministro Argelino Durán y el del Caguán cuando fue secuestrado Jorge Gechem, las palabras eran una analogía con el pasado. Santos en realidad no cree que esto suceda pues considera que las Farc están realmente interesadas en no sabotear el proceso. Ojalá tenga razón pues tal vez se le olvida que el mismo día que el Congreso aprobó el Marco Jurídico para la Paz que permitiría el inicio de esta negociación, las Farc le pusieron la bomba a Fernando Londoño.

Los ricos, más ricos y los pobres, más pobres

Las 85 personas más ricas del planeta tienen el equivalente a todos los recursos de los 3.570 millones de habitantes más pobres. Los ricos fueron los que más se beneficiaron de la crisis financiera mundial de 2008, pero la desigualdad ya venía creciendo de manera significativa en los últimos 30 años.

El dólar se crece frente a las demás divisas

La divisa estadounidense se ha fortalecido frente a la mayoría de las monedas del mundo. En Colombia, en lo que va corrido del año, ha subido 70 pesos y la tasa de cambio ya pisó los 2.000 pesos.

Nueva compra de Cementos Argos

La compañía de cementos Argos continúa con su expansión en Estados Unidos, concretamente en Florida. Acaba de adquirir por 720 millones de dólares una planta de cemento con tecnología seca, dos molinos de clínker, 69 plantas de concreto premezclado, 13 plantas de bloques de concreto y dos instalaciones portuarias. Con esta adquisición Argos se convierte en el segundo productor de cemento de Florida y de todo el sureste estadounidense.

202 millones sin empleo

A las buenas noticias de los últimos días sobre la recuperación de la economía mundial se le apareció un gran lunar: el estancamiento en la creación de nuevos puestos de trabajo. Las buenas noticias de los últimos días sobre la recuperación de la economía mundial se le apareció un gran lunar: el estancamiento en la creación de nuevos puestos de trabajo. El informe Tendencias Mundiales del Empleo 2014, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), reveló que el desempleo sigue en aumento y afectó a 202 millones de personas el año pasado. Según la OIT, la situación más grave se presenta con los jóvenes que tienen una tasa de desocupación del 13 por ciento, más del doble de la general, que es del 6 por ciento.

EL TIEMPO

EN SECRETO

Desagravio con tomates

El expresidente Álvaro Uribe fue recibido el jueves en Medellín por sus seguidores con un acto de desagravio en el que los tomates, esta vez con una connotación positiva, fueron los protagonistas. Sus amigos le ofrendaron el fruto. Días antes, en Soacha, unos jóvenes habían intentado lanzarle tomates. A su lado, el candidato Óscar I. Zuluaga.

Nerviosismo uribista

Una fuente del uribismo le confirmó a EL TIEMPO que el viernes, luego de examinar en un restaurante de Chapinero las encuestas sobre intención de voto, los asistentes no pudieron evitar el "nerviosismo". En la reunión estuvieron, entre otros, Francisco Santos, Andrés Felipe Arias y Daniel García. La preocupación es la descolgada de Óscar Iván Zuluaga.

Montealegre quiere helicóptero

El fiscal general, Eduardo Montealegre, les pidió a sus asesores que consigan un helicóptero para fortalecer la Unidad de Delitos Ambientales, cuyos funcionarios deben ingresar a complicadas zonas de orden público, especialmente en casos contra la minería ilegal.

Para cumplir esa instrucción, los asesores de Montealegre empezaron a depurar la base de datos de la Dirección Nacional de Estupefacientes para pedir que una de las naves decomisadas a los capos del narcotráfico pase a manos del ente acusador. En principio, la nave sería operada por la Fuerza Aérea.

Andrés Pastrana y Telésforo Pedraza partieron cobijas por la pelea Santos-Uribe

Andrés Pastrana y su eterno amigo, el más fiel de todos, Telésforo Pedraza rompieron cobijas. Pastrana se quedó con Álvaro Uribe y Telésforo, con el presidente Juan Manuel Santos. Lo que llevó a la ruptura fue que Pedraza hubiera ido a la inauguración de la sede de la Fundación Buen Gobierno. Cuando Pastrana lo llamó a reclamarle por haberse hecho presente en el lugar, Pedraza le pidió que le respetara sus actos. Telésforo era amigo de Pastrana desde que eran muchachos, primero fue amigo de su padre, el expresidente Misael Pastrana Borrero. Telésforo era el único congresista amigo personal y aliado político que le quedaba a Pastrana.

Leyva, más cerca de La Habana

Por fuentes cercanas a La Habana se supo que Álvaro Leyva, quien hoy hará un esfuerzo por llevarse la candidatura presidencial del conservatismo, es más cercano de los líderes de las Farc de lo que muchos imaginan. Leyva les da línea y los visita frecuentemente. De hecho, esta semana él confirmó esas visitas a la isla de los Castro.

Ordóñez, feliz

El procurador general, Alejandro Ordóñez, se llevó una grata sorpresa en la plaza de toros de Subachoque, el pasado domingo. Tan pronto entró, los asistentes lo vivaron y lanzaron sátiras al alcalde Gustavo Petro. Él estaba feliz.

Le 'hackearon' la cuenta a César Gaviria

El expresidente César Gaviria fue objeto de un ataque cibernético: le 'hackearon' su cuenta de correo. Hubo un problema adicional: el virus llegó a todas las cuentas que estaban en sus bases de datos. Gracias a esto, muchos amigos del expresidente se volvieron a hablar.

Nueva secretaria privada en Palacio

Cristina Plazas deja esta semana de ser la secretaria privada del presidente Santos. Su reemplazo es María Isabel Nieto, que vino de Bavaria hace meses. Plazas irá a un puesto similar al que tenía, pero en la campaña.

Líder indio le leyó la mano a Santos

En el desayuno que el presidente Juan M. Santos sostuvo el viernes con un grupo de empresarios en el hotel Grischa en Davos (Suiza), el mandatario recibió una sorpresa: Prakash Hinduja, presidente para Europa del grupo Hinduja de la India, se despidió del mandatario colombiano leyéndole las líneas de la mano: "Su corazón es tan grande como el de Ghandi", le dijo, luego de vaticinarle que "sus propósitos se cumplirán".

TELEFONO ROSA

Donjuan

La modelo barranquillera Ariadna Gutiérrez, que en 2014 se presentará al Reinado Nacional de la Belleza por Sucre, es la portada de 'Donjuan' con un tema poco comentado: los hombres que sufren maltrato por parte de mujeres. Dos dan testimonio de ello. Otro plato fuerte es la investigación sobre el intenso matoneo que sufre el defensa de la Selección Colombia Stefan Medina.

La donación Puyana

El fallecido maestro Rafael Puyana Michelsen, considerado el más importante interprete de clavicémbalo de origen suramericano, era también un reconocido coleccionista de instrumentos. Tal era su pasión que solía mandar a construir copias de instrumentos famosos. Entre las reliquias que dejó están dos clavicémbalos: una réplica de un original de Johannes Dulcken que reposa en el Smithsonian Institute de Washington y otro basado en un original de Hieronimus Albrecht Hass que se encuentra en el Museo del Conservatorio Real de Bruselas (Bélgica). Antes de fallecer, Puyana instruyó a su sobrina Luisa Torres de Triana para que se

hiciera la donación de los dos instrumentos al Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo, que los recibirá la próxima semana.

Lo dijo la numeróloga

“Falcao no irá al Mundial”. Eso le dijo a la revista ‘Elenco’ la numeróloga Adriana Forero, por estos días muy famosa, pues en enero del 2013 predijo que el ‘Tigre’ sufriría una lesión; algo que hizo que en su momento recibiera muchas burlas. Esta semana, cuando su terrible anuncio se convirtió en realidad, la revista aprovechó para preguntarle si el futbolista podría estar en Brasil y también para analizar a otros grandes como Shakira, Sofía Vergara, Carlos Vives, la Señorita Colombia, Petro, Uribe y Juan Manuel Santos. Hasta se atreve a adelantar cómo le irá a la selección en la cita futbolera. En la revista, además, la portada del ‘Profe’ Vélez, quien cuenta las razones de su renuncia al canal RCN.

‘Belleza cautiva’, en Washington

El jueves pasado, la sede del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) , en Washington, sirvió de escenario para la ‘premiere’ del documental ‘Belleza cautiva’ (‘Captive Beauty’), dirigido y escrito por el estadounidense Jared Goodman. El largometraje relata la vida de cuatro mujeres presas en la cárcel del Buen Pastor, en Medellín. Acusadas de horribles crímenes, las mujeres muestran un rostro diferente cuando participan en un concurso de belleza que se realiza en los predios de la prisión.

Un ex ‘Pepe’ y Pablo

Este domingo, y en toda América Latina, el canal Infinito transmitirá el documental ‘¿Quién mató a Pablo Escobar?’, en el que los investigadores se dieron a la tarea de revisar el fenómeno de los ‘Pepes’, claves en el hecho. Por primera vez, uno de ellos habla sobre lo ocurrido.

Una estrella en Barranquilla

Marisa Tomei, ganadora de un Oscar por ‘Mi primo Vinny’ y con dos nominaciones más, estará en el Carnaval de las Artes –13 al 16 de febrero–. La gran actriz neoyorquina tendrá charla en el Amira de la Rosa.

A toda

La prueba de Harry

El chef Harry Sasson y su equipo de colaboradores estuvieron esta semana en el plan de probar una máquina que permite medir el grado de alcoholemia con el que puede salir alguien que vaya a cenar a su restaurante y acompañe su comida con algún licor. Esperaremos los resultados.

Mauricio, a diario

Después de negarse durante mucho tiempo a volver al ajetreo cotidiano del periodismo, Mauricio Gómez pasará de hacer sus trabajos especiales de investigación, que salían cada dos meses, a manejar para CM& y el canal Uno, un programa diario de investigación, hecho con periodistas que él mismo contrató. Irá de 6:30 a 7 p.m. Un ‘arrastre’ perfecto para el noticiero de Claudia Palacios.

Una buena causa

La Corporación Constructores de Paz, que impulsa Liudine Zumpolle, una holandesa que lleva muchos años trabajando por la paz en Colombia, está buscando apoyo para llevar a un grupo de jóvenes de Usme a un torneo de fútbol en Holanda. Quienes quieran ayudar puede escribir a constructorofpeace@gmail.com o llamar al 3134731884.

DINERO

CONFIDENCIAS

En negociación

Aunque la ampliación de la Refinería de Barrancabermeja –valorada en US\$4.000 millones y que ya tiene tres firmas preseleccionadas– recibió la licencia ambiental para iniciar obras y logró un acuerdo para reubicar a cerca de 100 familias localizadas en el área de influencia del proyecto, todavía le falta un requisito clave. Se trata de un acuerdo que está negociando

Ecopetrol con el sindicato de la USO para que este se comprometa a que la obra se realice con tranquilidad, no se den bloqueos y se logren unos niveles mínimos de productividad para no repetir las dificultades y las parálisis que ha tenido el proyecto de la Refinería de Cartagena.

Visión de largo plazo

En plena crisis de la ampliación del Canal de Panamá, que al cierre de esta edición esperaba una definitiva en torno a su avance, toma relevancia la operación de Argos, que tuvo la posibilidad de quedarse con todo el suministro de cemento para el proyecto, pero decidió comprometerse solo con la mitad. La determinación se tomó porque al ser un negocio tan grande los márgenes eran muy bajos y les quitaba posibilidad de seguir atendiendo el mercado panameño. La empresa no se quería quedar por fuera de otras obras como corredores viales y el metro de Ciudad de Panamá, por lo que decidió dividir su oferta en ese país.

Las más baratas

VivaColombia y Spirit Airlines son las aerolíneas que ofrecen desde el país los tiquetes más económicos. Esta afirmación proviene de un ranking de Trabber.co, un metabuscador que rastrea los mejores precios en los distintos portales de viaje. Para hacer su cálculo asumen que el pasajero factura una maleta y paga con tarjeta de crédito. VivaColombia ocupó el primer lugar, pues en 69,8% de las búsquedas quedó como la opción más barata, mientras que con Avianca, que ocupó el segundo lugar en destinos nacionales, ese resultado fue de 30,9%. Spirit, por su parte, quedó en el primer puesto para vuelos hacia Estados Unidos e Iberia hacia España.

El lote de Bavaria

Hace algunos meses, cuando se conoció que las operaciones de la tradicional sede de Bavaria ubicada en el barrio Castilla de Bogotá se trasladarían a Tocancipá, muchos empezaron a preguntarse cuál sería la suerte de aquel 'jugoso' lote de 69 hectáreas. La idea es erigir allí un megaproyecto urbano de 3.000 viviendas de interés prioritario, comercio, espacio público y parques. La colosal iniciativa, a cargo de Metrovivienda, aún está a la espera de un concepto de la Secretaría de Planeación del Distrito, que definirá en los próximos días las determinantes del plan parcial de esa zona y trazará el destino definitivo del lote.

¿Dónde están los pilotos?

La aerolínea árabe Emirates decidió venir a Colombia a reclutar pilotos. La empresa recibirá unas 300 aeronaves Boeing 777 y Airbus 360 en los próximos tres años para ampliar su operación mundial, y por eso busca talento latinoamericano. Los buenos resultados que ha tenido la aerolínea reclutando profesionales colombianos la motivaron a escoger a Bogotá para hacer el proceso de selección, el próximo 21 y 22 de febrero, en el hotel Dann Carlton. Se estima que los directivos de Emirates harán jugosas ofertas en 'petrodólares' a quienes buscan probar suerte en esa región.

Oro cinematográfico

Un documental elaborado durante seis años por el fotógrafo estadounidense Mark Grieco sobre los mineros artesanales de Marmato y su lucha contra las multinacionales, fue elegido para competir en el festival de cine independiente de Sundance que se realiza en el estado de Utah y cuya versión 2014 termina el 26 de enero. La película no solo obtuvo un cupo en el festival, además recibió financiación de la Fundación Ford, la cual patrocinó otros cuatro proyectos latinoamericanos, que abordan temáticas sociales complejas. El documental Marmato trae duras críticas a la canadiense Medoro.

Analizando

Representantes de los fondos de pensiones dicen que están analizando la oferta de venta de la participación que tiene el Gobierno en Isagen. El presidente del Consejo Directivo de Asofondos, Alcides Vargas, no confirmó si ya entraron a comprar acciones pero tampoco descartó la operación. Sólo dijo que están analizando y a la espera de que se establezcan las bases de la segunda parte del proceso. Actualmente los fondos de pensiones son dueños de un poco más del 15% de Isagén.

Ex Fabricato pierde lío con la Superfinanciera

El ente supervisor confirmó la sanción impuesta al ex presidente de la compañía textilera, Óscar Iván Zuluaga Serna, por remitir de manera extemporánea la información de fin del ejercicio o estados financieros del 30 de junio de 2010. Fueron 46 días hábiles después de la fecha límite en los que se entregó dicha información. La sanción incluye una multa de \$6 millones. El dirigente había iniciado un proceso de apelación el cual finalmente perdió con la superintendencia.

Las puntadas de la banca

El Banco de Bogotá diseñó soluciones financieras dedicadas a la atención de la industria moda. Aprovechó Colombiatex para brindar asesoría a los empresarios que buscan la internacionalización de sus negocios y quienes podrán acceder a descuentos de hasta 40% en tasas de créditos, entre otros beneficios.

Bucaramanga estrena

Después de diez años sin tener una apertura hotelera, construida desde cero, la ciudad bonita tendrá un nuevo hotel en la cabecera de la ciudad en la primera semana de febrero. El Tryp Bucaramanga, de la cadena hotelera Wyndham Worldwide, que quiso apoyar esta región del país y convirtió el recinto en el hotel 7.171 de la marca para competirle a las demás opciones en esta ciudad.

Reunión en Cartagena

Más de 250 representantes de la industria mundial del gas licuado del petróleo (GLP) -también conocido como gas propano- se darán cita este 29 de enero próximo en Cartagena para asistir al Foro Regional de GLP, denominado "WLPGA Andean Regional Summit 2014". El evento contará con representantes de la industria en Estados Unidos, Francia, Italia, Turquía, Brasil, Perú, Chile, México, Ecuador, Bolivia y Colombia, entre otros. Es la primera vez que Colombia logra la sede de esta reunión.

EL NUEVO SIGLO

OF THE RECORD

Bumerán

Las denuncias del candidato al Senado por el Centro Democrático, Ernesto Macías, en torno a que el Gobierno habría entregado, presuntamente, centenares de puestos y millonarias partidas presupuestales a los congresistas de la Unidad Nacional, han tenido mucho eco y, sobre todo, reacciones impensadas. En primer lugar, el hecho de que varios senadores y Representantes marcadamente uribistas figuren en los listados de las supuestas ayudas burocráticas y de "cupos indicativos" presupuestales, terminó volviéndose un bumerán contra las voces que en el uribismo salieron a decir que se trataba del mayor escándalo de corrupción de los últimos años.

Abogados listos

En segundo lugar, fueron puestos en alerta los abogados de varios senadores y congresistas mencionados en el informe que Macías habría entregado a las autoridades y a la Comisión de Investigaciones y Acusación de la Cámara de Representantes ¿La razón? Los parlamentarios evaluarán si son precedentes denuncias contra el candidato uribista. "...Le pedí a mis abogados que averiguarán en dónde está ese material que la prensa publicó, si hace parte de una denuncia formal ante alguna instancia judicial o de la misma Comisión de Investigación de la Cámara... Una vez tengamos la información al respecto, evaluaremos si es posible alguna acción judicial pues ni nombre no puede ser incluido de buenas a primeras en ninguna denuncia y el responsable tendrá que mostrar las pruebas o atenerse a las consecuencias", advirtió un congresista gobiernista.

'Más de uno bravo'

Pero también hubo otra clase de reacciones, esta vez por cuenta de algunos de los parlamentarios que son mencionados en el presunto informe, en el que se detallan desde el monto de partidas presupuestales que, presuntamente, habría gestionado cada quien ante el Gobierno, los cargos en entidades oficiales que se le adjudicaron y hasta el potencial electoral de cada congresista. "... No he mirado el dichoso informe pero por lo que escuché por la radio

los nombres que más se mencionan no son los de los parlamentarios con más prensa y más fotos en la Casa de Nariño... Eso quiere decir que, en caso de ser cierto el informe, más de un parlamentario se pondrá bravo al saber que al vecino le dieron más... (risas)".

Mito (I)

Como un "mito periodístico que se resiste a ser jubilado". Así calificó un exministro la versión de que en la Casa de Nariño hay un "computador de Palacio" en donde está reseñada toda la cuota burocrática y las partidas presupuestales que ha gestionado cada congresista, alto funcionario o dirigente político.

Mito (II)

"Desde hace años vengo oyendo el cuento del computador de Palacio y nunca lo he visto... Además, seamos sinceros: Usted cree que si cada gobierno tuviera esa información en una oficina o dependencia específica, no la tendría en un medio distinto al electrónico, sabiendo hoy que un hacker es capaz de entrar al sistema más seguro y extraer la información que se le venga en gana... Nadie se va a exponer a un escándalo de esos", precisó el ex ministro en diálogo informal con un periodista de **EL NUEVO SIGLO**.

EL REVERBERO DE JUAN PAZ

Publicación exclusiva de El Centinela News

Repudio al cartel de testigos falsos

Son muchas las reacciones por la denuncia de El Reverbero de Juan Paz, relacionada con la condena a 28 años de cárcel al exgobernador del Arauca, Julio Enrique Acosta, por un delito que no cometió. La principal reacción la produjo Herbyn Hoyos, Director de Investigaciones de la Fundación Defensa de Inocentes que preside el exdiputado de la Asamblea del Valle Sigifredo López, quien no sólo sobrevivió a la masacre de sus colegas a manos de las Farc, sino que se salvó del cartel de testigos falsos que tenía enredada hasta la Fiscalía.

Como se recuerda, el cartel de testigos falsos pretendía que Sigifredo López fuera inculcado del vil asesinato de sus compañeros de la Asamblea del Valle, como autor intelectual del plagio, cuando fueron secuestrados por las Farc. Herbyn Hoyos dirige dos programas de exitosa sintonía: Las voces del secuestro y Colombia Universal. En este marco de ideas, vale decirles que según las estadísticas de Herbyn Hoyos, en el país hay 382 casos documentados de colombianos condenados por el cartel de testigos falsos y 1.400 que no han sido estudiados aún.

Los nuevos secuestrados en el país

Herbyn Hoyos afirma que las víctimas de los testigos falsos llegan al 30% de la población carcelaria del país y que saca esta conclusión por las visitas personales que ha realizado a los centros de reclusión. "Ese es el cáncer de la justicia en Colombia", dijo. En este cartel participan guerrilleros, y grupos organizados de delincuencia común. Los falsos testigos "se constituyen en una forma legal de secuestro por parte del Estado. Mucho más grave porque la gente se pudre en las cárceles, condenada a 30 y 40 años".

Sobre el caso de Julio Enrique Acosta, dice que lo conoce porque lo ha estudiado. Y además le conoce su vida. Durante la década 2002 y 2003, la zona de Arauca era controlada por las guerrillas terroristas de las Farc y del ELN, la contratación con el Estado era a dedo y las elecciones manipuladas. Julio Enrique Acosta acabó con todo eso y combatió la corrupción desde que llegó a la Alcaldía y luego a la Gobernación.

Atentados en cadena

Hay otro hecho relevante en este atropello de la justicia. Julio Enrique Acosta ha sufrido ocho atentados terroristas: Dos como alcalde de Arauca, dos como diputado a la Asamblea, dos como representante a la Cámara y dos como gobernador. En el último atentado, su vehículo de alto blindaje se levantó varios metros sobre la tierra y cayó en el cráter que abrió la dinamita.

¿Quién está detrás de todo este montaje?

Herbyn Hoyos llama la atención sobre el tiempo récord en que el juez Quinto Especializado de Medellín, Christian Chavarría Muñoz, quien reemplazó siete días a la titular que llevaba el proceso, escribió la sentencia y lo condenó. En esos siete días leyó alrededor de 8 mil folios,

escuchó 60 horas de grabación, estudió, comparó y sacó sus conclusiones. La reclamación de Julio Enrique Acosta está en el Tribunal Superior de Medellín, donde se definirá si la justicia actuó en justicia o si de nuevo fue víctima del cartel de los testigos falsos. En todo caso este episodio deja la amarga sensación de la justicia sigue siendo víctima, como el ciudadano de a pie...

Los guiños de Uribe

Si alguien tenía dudas sobre a quién va a apoyar Uribe para la Alcaldía de Medellín, las despejó todas el expresidente el miércoles, en el acto del Centro Comercial Oasis organizado por la candidata a la Cámara del Centro Democrático, Margarita Restrepo. Durante el conversatorio, algunos de los comerciantes se quejaron de los problemas de inseguridad en la ciudad.

De pronto Uribe se dio media vuelta y se dirigió a Federico Gutiérrez, quien se encontraba al frente de la mesa principal. Uribe le dijo: – “Doctor Federico, tome nota de los problemas de las fronteras invisibles de la ciudad. En Bogotá también las hay... En Ciudad Bolívar la comunidad nos dijo, “presidente, váyanse ya, que son las 8 de la noche y aquí las bandas imponen los horarios... ¿En manos de quiénes estamos? Obviamente la referencia a Federico era para señalarlo como su candidato a la Alcaldía de Medellín. ¿O no?”

Bernardo Guerra también va...

Pese a todo, el tema de las candidaturas a la Alcaldía aún está muy verde. No obstante, El Reverbero de Juan Paz conoció esta semana que el concejal Bernardo Alejandro Guerra viene haciendo contactos y preparando el terreno para lanzar su aspiración. Se conoció que el 27 de diciembre estuvo en Llanogrande visitando a Uribe y allí le manifestó sus deseos de ser alcalde.

Uno de los presentes le contó a El reverbero que Uribe le respondió: – “Bernardo, estoy muy agradecido con el respaldo de su hermano Andrés. Ha sido muy querido, muy valeroso y muy valioso. En su aspiración personal, tengo que decirte que yo estoy apoyando a Federico. Hable con Federico... Para mí, tanto usted como Federico serían excelentes alcaldes de Medellín. Tengo que reconocer que usted ha sido el único en denunciar con mucho valor la corrupción, venga de donde venga”. Un reconocimiento al concejal Guerra y una notificación a Gutiérrez. Más claro no canta un gallo.

La despedida de Jorge Hernández

La Basílica Metropolitana estaba repleta hasta las banderas, para despedir a un gran empresario, a un hombre muy bueno, como lo fue Jorge Hernández. La familia del diario El Colombiano estuvo toda. Sus directivas, sus empleados. La familia Gómez Martínez, Luis Miguel de Bedout y la familia de Jorge Hernández. Se respiraba mucha tristeza. Despedir gente de esta calidad da mucha tristeza y produce un gran vacío en el alma.

Petro aferrado al poder

La portada de la revista Semana de hace ocho días interpretó el sentir de decenas de miles de bogotanos, de la clase empresarial, de un gran sector de la clase política y del Gobierno, en el sentido de que el alcalde de Bogotá Gustavo Petro debe respetar la institucionalidad y someterse a los veredictos de la ley. A las más de 800 tutelas interpuestas contra la decisión del Procurador Alejandro Ordóñez, se suman otras 326 de los últimos días, en una estrategia dirigida desde el Palacio de Liévano para prolongar la presencia de Petro en la Alcaldía.

Lo que busca Petro es ganar tiempo, para llegar vivo hasta el 2 de marzo, fecha de la revocatoria. Un analista le dijo a El reverbero, que “de ganar en las urnas y pese a que el Procurador mantenga inmodificable su fallo de destitución y suspensión, produciría un hecho político sin precedentes, especialmente por las repercusiones internacionales”. Y agregó: – “Para Petro sería una victoria política, que él, como buen exguerrillero y las Ong sabrán explotar...”

El magistrado del fallo

Sobre el magistrado José María Armenta del tribunal Administrativo de Cundinamarca, quien suspendió temporalmente la aplicación del fallo del procurador Ordóñez, El Reverbero de Juan Paz ha escuchado muchas historias en la baranda judicial de Bogotá. Varios colegas de las altas cortes le conocen su vida al dedillo, lo mismo que en la Procuraduría General de la Nación. Los comentarios son muy negativos. Vale recordar que la esposa de Armenta, Cecilia Calderón Jiménez, trabaja en un alto cargo en la Empresa del Acueducto de Bogotá.

El olor a un atentado

La misma fuente que le anticipó a El Reverbero el atentado en La Pradera, Valle, previo a una semana violenta en el país por parte de las Farc, comentó el lunes en la mañana sobre un carrobomba preparado por estos terroristas en una importante ciudad del país. Un oficial de la Policía les había advertido a varios agentes del hecho, sin datos precisos.

El exministro Fernando Londoño soltó la noticia completa el martes en su programa La Hora de la Verdad y dijo que el atentado lo tenían listo las Farc en Medellín. Las autoridades no se pronunciaron, seguramente con el fin de no generar una ola de pánico, especialmente porque desde el lunes se había iniciado Colombiatex, una de las ferias más taquilleras y tradicionales de la ciudad.

Las indirectas de Santos desde España

Pero hay otro detalle muy llamativo. Y es que el miércoles desde España, en una entrevista que el presidente Santos les concedió a varios periodistas de El País de Madrid, soltó dos frases que más bien iban dirigidas a los terroristas de las Farc hospedados en La Habana: – “Me preocupa que cometan algún acto de irracionalidad que haga imposible que el proceso se pueda continuar”, y a renglón seguido agregó: – “Si atentan contra una figura importante, explota el proceso de paz”. Aten cabos...

Este par de frases desataron toda clase de preguntas en los medios colombianos, especialmente: – ¿El presidente Santos sabía algo de antemano? – ¿Por qué en una tribuna internacional, Santos sale a hacer una advertencia de esta categoría? ¿Por qué una precisión específica, “si atentan contra una figura importante...”? ¿Acaso no los había regañado ya por el atentado en Pradera? Bueno, aten cabos...

¿Columnista con rabo de paja?

Entre políticos y periodistas se viene comentando con extrañeza el caso del columnista de El Colombiano, Carlos Andrés Jaramillo Botero, con c.c. 71.788.248, quien predica, pero no cumple... Se presume que un columnista de cualquier medio debe tener una hoja de vida a prueba de fuego...

Resulta que el señor Jaramillo fue sancionado con 33 meses de prisión, pena suspendida, e inhabilitado por el mismo tiempo para el ejercicio de derechos y funciones públicas, por el juzgado 13 del Circuito de Conocimiento de Medellín, el 14 de agosto de 2012, por el delito de uso de documento falso, según la ley 599 de 2000.

Jaramillo Botero había sido inhabilitado por diez años hasta el año 2022, cuando trabajaba en el Idea. En la actualidad está inhabilitado para contratar con el Estado desde el 27 de noviembre de 2012, hasta 26 de noviembre de 2017. Esta información proviene de un documento de la Procuraduría General de la Nación, expedido el 21 de enero de 2014. Hay más información en un futuro cercano...

¿Hay disidencia en las Farc?

El interrogante es planteado por varios medios internacionales, entre ellos El País de Madrid. La hipótesis de una disidencia en la guerrilla de las FARC, opuesta al proceso de paz con el Gobierno de Santos inquieta a autoridades y analistas. Dos ataques terroristas: un coche-bomba el 7 de diciembre y una moto-bomba el 16 de enero, al término de la tregua unilateral de la guerrilla, provocaron la muerte de nueve personas, tres de las cuales eran civiles, y dejaron decenas de heridos en el sur y el oeste de Colombia.

Jorge Alberto Restrepo, director del Centro de Recursos para el Análisis del Conflicto (Cerac), “los atentados demuestran que puede haber una forma de disidencia en columnas móviles de las Farc. “Buscan enviar mensajes de firmeza a sus representantes que están negociando en Cuba, para presionarlos”, dijo a las agencias internacionales y resaltó que “el principal riesgo que enfrenta el proceso de paz son las acciones terroristas, o sea las que afectan sin discriminación a la población civil”.

Continúan los secuestros

Las FARC renunciaron a principios de 2012 al secuestro de civiles, una de sus fuentes de financiamiento, lo cual según Restrepo no fue bien recibido por la base guerrillera. Lo hicieron para asegurar los diálogos en La Habana. Pero las autoridades y agremiaciones aseguran que las FARC continúan secuestrando. Y Restrepo sostiene que algunos miembros de las FARC

están en contra del proceso de paz, para mantener el negocio del cultivo de coca y la explotación de la minería ilegal.

Cómo llegará la guerrilla al Congreso

En otra entrevista con El País de Madrid, el presidente Santos reconoce que él sabe cómo va a llegar la guerrilla al Congreso. Si usted le pregunta a los colombianos, dice Santos: “¿Ustedes considerarían que las Farc puedan hacer política, puedan llegar al Congreso?”. La gente intuitivamente dice que no, que no les gusta eso. Entonces eso individualmente genera un rechazo, pero si uno pinta el paquete completo, y eso lo tenemos muy claro, la gente dice: “Si ese es el precio de la paz, sí”.

¿Se imagina usted a Iván Márquez, uno de los líderes guerrilleros que negocian en La Habana, sentado en el Congreso?

“Me imagino a representantes de las FARC sentados en el Congreso. De eso se trata el proceso: que dejen las armas y que sigan con sus ideales. Nadie les está obligando a cambiar su manera de pensar, pero que luchen por sus ideales sin armas, sin violencia, sino utilizando las vías democráticas”.

Los detalles no se conocen, pero usted sí los conoce.

“Sí”.

A fuego leento...

- El general ® Oscar Naranjo es asesor del presidente de México Peña Nieto en temas de seguridad. Ese es uno de los motivos que aduce el secretario general del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Alejandro Sánchez Camacho, para argumentar la cercanía del colombiano con la anti – violencia mexicana...
- Mejor dicho, de haber montado el paramilitarismo.
- Sánchez sostiene que luego de que Naranjo llegó a México, en junio del 2012, se fortalecieron los grupos paramilitares y recuerda que esa fue la misma estrategia que se utilizó en Colombia para combatir a Pablo Escobar.
- ¿Vieron la publicidad en televisión de Germán Varón Cotrino, de Cambio Radical? Descalifica al Partido Conservador, al Partido Liberal y a Uribe...
- Pero Varón Cotrino se olvida que él tiene un fortín burocrático en 472 y que allí hicieron barrida de empleados, para colocar a sus afectos políticos...
- Y para completar, Varón Cotrino ahora figura como uno de los grandes beneficiados con la “mermelada” del Gobierno a cambio de respaldar la reelección de Santos.
- Un detalle curioso en la despedida de Jorge Hernández. Jorge Alberto Uribe, exministro de Defensa de Uribe, llegó a la Basílica cuando el acto había comenzado y se fue antes que terminara. Saludó muy formal a varios periodistas, pero mantuvo su bajo perfil.
- Cuando las Farc aceptan que sí derribaron el helicóptero en Anorí, ya el presidente Santos había salido del área de la polémica en España... Vendrán seguramente los análisis, porque Uribe se ganó esos puntos con la denuncia nacional e internacional...
- Continúa en franca recuperación el colegazo Orlando Cadavid. Para el Reverbero de Juan Paz es una gran noticia que regrese a la arena periodística.
- Es comentario general cómo se ve de bien el exministro Andrés Uriel. Con mucha vitalidad está pendiente de todos los detalles de la campaña del Centro Democrático en Antioquia.

Otra mala de Petro...

A decir verdad, a Petro no le sale una. Recientemente contrató como su manejador de comunicaciones al inefable periodista Ricardo Galán, quien fue el jefe de prensa del expresidente Álvaro Uribe en su primer cuatrienio (2002-2006). Y es que Galán se quedó solo por desleal. Cuando daba por descontado que Santos le daría mínimo el Ministerio de Comunicaciones, Galán empezó a hablar mal de Uribe. Inclusive en una entrevista con Caracol Radio criticó a Uribe por sus peleas con la Corte Suprema de Justicia. También dijo que el exmandatario se descomponía cuando le tocaban a sus hijos. Ahora Galán hizo llave con Petro. Dios los hace y ellos se juntan.

El último hervor

El alcalde Aníbal Gaviria recibió a la mesa directiva del Concejo el jueves de 7 y 30 a 9 y 30 de la mañana. Su presidente Jaime Cuartas, y sus vicepresidentes Carlos Mario Mejía y Robert Bohórquez le entregaron la carta firmada por los 21 integrantes de la corporación, en la cual le piden que convoque a horas extras para debatir el tema de las basuras y Empresas Varias. El

Reverbero conoció que las denuncias son bastante calientes y las pruebas contundentes. ¡Click!

La Chispa de El Reverbero

Ejercito asegura que helicóptero accidentado en Anorí no fue un ataque www.radiomunera.com › [Inicio](#) › [Contenidos](#) Enero 16 de 2014 Farc y ELN derribaron helicóptero con militares en Anorí: "Timochenko"

LA BARCA DE CALDERON

William Calderón

La convención conservadora:

Tres importantes figuras del conservatismo colombiano se le medirán mañana a la aplanadora azul de la contratación, la mermelada y la nómina. Se le apuntan a semejante empresa la exministra Marta Lucía Ramírez de Rincón y los excongresistas Pablo Victoria y Álvaro Leyva. Analizando sus hojas de vida estos tres ases tienen los merecimientos y calificaciones suficientes para enfrentar semejante reto, como es el de derrotar la reelección del presidente Santos.

Marta Lucía Ramírez.

Esta brillante capitana, con más futuro que pasado, se inició en el liberalismo con el expresidente Alfonso Lopez, fue la más aguerrida promotora de la candidatura presidencial de Noemí Sanín, ministra estrella en el gobierno de Andrés Pastrana, senadora por el Partido de La U, dama de hierro en el Ministerio de Defensa en el mandato Uribe, en donde puso en su sitio al militar más prestigioso del alto mando: Jorge Enrique Mora Rangel.

Álvaro Leyva Durán.

Según los amigos de Pablo Victoria, encabezados por el cuyabro Pacho Ríos, Leyva patea con la izquierda y se mueve como pez en el agua, navegando sobre las borrascosas aguas de los ríos Putumayo, Ariari, Arauca y, como "pato", chapucea en el Guayabero, en búsqueda de la anhelada paz, ganándose la confianza de *Tirofijo* y sus muchachos. Es tan osado el exministro Leyva que después de lograr acercar al candidato presidencial Andrés Pastrana a la cúpula de las Farc, logrando lo que nadie había hecho, condujo a Santos al santuario de La Uribe, lo sentó a manteles con *Raúl Reyes* y lo introdujo en el cuento de La Habana. Mejor dicho, el hijo del estadista Jorge Leyva fue la sombra de Santos, lo defendió cuando fue acusado de conspirador en el gobierno del expresidente Samper, sin correr hasta el momento la misma suerte del ecuatoriano Jorge Balda. Leyva le entregó las llaves de la paz a Santos y este se quedó con ellas.

Pablo Victoria.

Aguerrido parlamentario, doctor en economía y filosofía, congresista brillante, catedrático universitario en teoría monetaria, escritor y periodista. Durante el gobierno Samper retó a duelo a Fabio Valencia Cossio cuando este hizo su tránsito por el samperismo. Comenta Victoria que Fabio Valencia Cossio fue invitado de honor a Yerbabuena, su casa campestre, a un almuerzo bailable al que asistió el presidente Samper. Después de la fiesta salió diciendo (Valencia) que "yo" había puesto a bailar a mi mujer, a la manera de Salomé ante el rey. "Entonces lo reté a duelo y le dije: usted escoja el día, la hora y las armas". Mañana en la convención sabremos quién gana el duelo conservador: Ramírez Victoria o Leyva.

Se aparta.

El secretario general del Partido Conservador de Antioquia, Martín Emilio Ospina Gómez, en carta dirigida a sus compañeros de mesa directiva, se apartó de las directrices de esa colectividad, rechazando respetuosamente el propósito de acompañar la reelección de Juan Manuel Santos y anunciando su voto en la convención por el candidato de su Partido.

OPINION

PETRO

EL ESPECTADOR

SOLUCIÓN JURÍDICA

Editorial

Por ahora, como pregonan sus defensores, Petro no se va. El alcalde de Bogotá puede darse el lujo de respirar tranquilo luego de que Alejandro Ordóñez, procurador general de la Nación, lo destituyera y le cortara de un tajo su carrera política con el solo peso de su pluma.

El alcalde Petro, no sobra decirlo, es el primer funcionario que logra pararse luego de una sanción de este estilo. Pero más que sus discursos en la plaza pública, ha sido la democracia misma la que ha sabido corregir el curso de un fallo que, lo hemos dicho, fue injusto y fuera de toda proporción.

La democracia, en este caso, se representa en el poder judicial. Y si bien unas tutelas (de esas 800 que se presentaron para defender los derechos del alcalde y de los ciudadanos) fueron falladas en contra, hay tres que, a grandes rasgos, dejan provisionalmente sin piso la decisión del procurador Ordóñez.

Y así la Procuraduría hubiera pedido, en actitud amenazante al mejor estilo de una disputa callejera, que se negara la tutela porque "una decisión diferente traería consigo consecuencias desafortunadas para el funcionario judicial que la adopte", la hubo adversa a su parecer. Que la respete, entonces. No todos en el Estado le temen, como tal vez el propio Ordóñez creía y soñaba. Y que no opte por estas salidas deplorables que en nada ayudan a este país. El alcalde Petro se queda en el Palacio de Liévano, señor procurador, no porque se le vino en gana y a la fuerza, sino porque un juez (tres en este caso) lo dijo en los puntos del resuelve de una sentencia.

Esto demuestra, también, que finalmente sí había dentro de nuestro propio sistema de derechos unos instrumentos válidos para, al menos, suspender provisionalmente un fallo que desató la controversia, no sólo jurídica, sino también política. Ni tan acorralado estaba el alcalde como pensábamos y como él insistía en sus repetidos discursos vestido de mártir.

¿Qué dijeron estos jueces? Básicamente buscan proteger los derechos fundamentales de elegir y ser elegido, del control político y del debido proceso. Entre los tres dijeron, en esencia, eso. Y dejan en manos del Consejo de Estado, el órgano a sus ojos competente, la disolución de esta controversia jurídica. Finalmente, como tienden a coincidir todos los expertos, y por el camino que dicta la lógica, en manos de la Corte Constitucional, órgano de cierre en esta materia, terminará el asunto.

¿Qué le espera entonces al alcalde Petro? Pues se queda en el poder mientras todos estos términos procesales y sus correspondientes trámites tienen desarrollo. Lo positivo, por supuesto, es que es el derecho el que se encargará de darle un punto final a todo este debate que se abrió hace un tiempo y que tiene sumida a Colombia, sobre todo a su capital, en una esquizofrenia probablemente sin precedentes.

Y será el derecho más que la política: por más que la revocatoria de mandato tenga cabida, y por más que los ciudadanos lo refrenden, el futuro del alcalde Petro se definirá por un fallo judicial y su consecuente acatamiento. El laberinto en el que está sumergido el alcalde sabrá dar una salida única. Una cosa es cierta: que los ciudadanos digan que sí quieren a Petro como mandatario será un hecho político al que difícilmente un juez podrá ponerle freno. Lo cual deja de presente, otra vez, la necesidad de pensar en una modificación a los poderes de la Procuraduría y sus procesos disciplinarios, menos garantistas que los de un juez penal.

El alcalde Petro se queda provisionalmente. No sobra recordarle que, mientras los meses pasan, lo que al final esperan adeptos y contradictores es que se dedique a gobernar la ciudad, que mucha acción necesita.

SE LES QUEDÓ

Ramiro Bejarano Guzmán

Si la lógica funciona en este país de locos, todo indica que Petro terminará su mandato el 1º de enero de 2016, al ajustar los cuatro años del período para el cual fue elegido.

Ni la embestida del siniestro y arbitrario procurador, ni la cacareada revocatoria del mandato, resultaron capaces de concretar el golpe de estado, como lo denominó el alcalde.

El procurador todavía le apuesta a que su azarosa destitución de Petro podrá cumplirse. Él confía en que el Consejo de Estado revocará los fallos de tutela proferidos por el Tribunal Administrativo, que dispusieron la suspensión de la destitución del alcalde. Y no le falta razón: Ordóñez se siente en casa en el Consejo de Estado, no sólo por haber sido miembro y presidente de esa corporación, sino por otros detallitos que me resisto a pensar van a seguir ocultos. Ya veremos si los medios resultan tan acuciosos para rastrear los parientes y amigos de magistrados que están sentados en la nómina de la Procuraduría, como lo hicieron con dos magistrados del Tribunal Administrativo.

Pero se equivoca otra vez Ordóñez, porque así el Consejo de Estado le camine a Ordóñez en su pretensión de tumbar los fallos de tutela del Tribunal Administrativo, en todo caso quedarán vigentes las otras órdenes de suspensión de la destitución decretadas por el Consejo Seccional de la Judicatura, cuyas providencias no son apelables ante el Consejo de Estado sino el de la Judicatura. Claro que allá también el procurador tiene alfiles, como su presidente, su exsubalterno Wilson Ruiz. Pero mientras se deciden esas apelaciones, el Gobierno no tendrá otra alternativa que la de cumplir los fallos de tutela, bien los del Consejo de Estado o los del Consejo de la Judicatura, y tendrá que abstenerse de ejecutar la orden de destitución de Petro. Y tendrá lugar la elección convocada para el próximo 2 de marzo, en la que llevaron al alcalde al terreno de la actividad proselitista donde mejor se mueve, y allá no habrá poder humano capaz de derrotarlo.

Pero el alcalde todavía tiene varias reservas legales que garantizan su permanencia contra viento y marea de una ultraderecha que creyó que lo sacarían a sombrerazos del palacio Liévano. En efecto, están pendientes las medidas cautelares pedidas a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, un ente tan paquidérmico que en esta ocasión está quedando muy mal con tirios y troyanos. Además, también hay que esperar la decisión del restablecimiento del derecho pedida por el alcalde al Tribunal Superior de Bogotá, que de prosperar atornillaría mucho más al alcalde a su puesto. Y, como si lo anterior no bastare, bien podría producirse una decisión de la Fiscalía, como consecuencia de la investigación penal iniciada contra el propio Alejandro Ordóñez, dentro de la cual no sería raro que también se ordenara suspender la destitución. En otras palabras, aunque todavía restan muchos rounds de esta guerra, lo cierto es que la pelea la va ganando Petro.

Los que quedaron en ridículo fueron los abogados que pregonaban la inexistencia de la suspensión de la destitución de Petro, dizque porque éste no se había notificado de la misma. Después de que su absurda tesis se les vino abajo, como buenos perdedores salieron a criticar el supuesto abuso de la tutela, porque a ellos parece no preocuparles la violación de los derechos fundamentales de los electores, que fueron vulnerados por el procurador y protegidos por la justicia.

Adenda. Ahora sí se comprende por qué el procurador Ordóñez es tan diligente y veloz para destituir al alcalde de Bogotá y sin embargo tarda tanto para decidir la recusación de Sandra Morelli contra la auditora general. En efecto, al abnegado procurador no le ha quedado tiempo para atender esos deberes por andar celebrándole el cumpleaños a la contratadora, en la casa de un magistrado del Consejo de Estado, donde hubo un delicioso festín, comilona y francachela amenizada por un conocido tenor que encantó interpretando el Ave María. Así sí rinde, pero sobre todo a la contratadora.

SE TIRARON LA TUTELA

Felipe Zuleta Lleras

Desde la entrada en vigencia de la Constitución de 1991, la tutela ha sido un instrumento invaluable para garantizarles el pleno ejercicio de los derechos fundamentales a miles de ciudadanos que los han visto amenazados o vulnerados

Tan cierto es esto, que la tutela se convirtió en la única arma que ha permitido que muchos compatriotas hayan visto garantizados derechos como la salud, la educación, la vivienda justa y el derecho al desarrollo de la libre personalidad, etcétera.

Y tal vez por eso muchos hemos sido defensores de la tutela, pues en un país en que el Estado es el enemigo número uno de los gobernados, lo cierto es que esta herramienta constitucional fue y ha sido fundamental para miles de colombianos atropellados por el Estado y por sus conciudadanos. Quienes en la reforma de la Constitución plasmaron allí la tutela tenían perfectamente claro que se necesitaba una herramienta expedita que permitiera a los colombianos soluciones inmediatas a sus problemas relacionados con sus derechos fundamentales.

Tenían claro que a través de los mecanismos ordinarios esos derechos transgredidos jamás serían tutelados o lo serían demasiado tarde. Y la verdad, con la historia tuvieron toda la razón, desde 1991 hasta ahora.

Y digo hasta ahora porque ahora se ha vuelto un instrumento utilizado por los políticos, y específicamente por el alcalde Petro. Y si bien creo que todos los ciudadanos tienen derecho a usar este instrumento, lo que no pueden hacer es abusar del mismo como lo han hecho el alcalde y sus seguidores. En un país en donde pocas cosas funcionan, lo único que faltaba es que esta herramienta acabara puteada, cosa que logró Petro para perpetuarse en un puesto que, por lo demás, ha ejercido pésimo.

Esto en plata blanca quiere decir tres cosas. La primera, que de ahora en adelante todos los funcionarios de elección popular son intocables, que están por encima de la ley, que nadie los puede disciplinar o sancionar. Como quien dice, que quedan con patente de corso para hacer lo que bien se les dé la gana. Robar, mal administrar, atropellar.

La segunda, que todos los funcionarios de elección popular que han sido inhabilitados y destituidos podrán demandar al Estado por billones de pesos. Es decir, que deberán ser indemnizados porque fueron investigados y sancionados por un funcionario incompetente en el decir de algunos de los magistrados que le concedieron las tutelas a los petro-tutelantes.

Y la tercera y tal vez la más lamentable de todas es que por cuenta de esto se va a tener que revisar la tutela y millones de colombianos podrían perder el derecho a ver protegidos sus derechos de manera eficiente, porque pasó lo que siempre pasa: y es que cada vez que los políticos tocan algo, lo vuelven literalmente mierda y este caso no fue la excepción a la regla. ¡Gracias, señor Petro!

Me perdonarán el lenguaje, pero prefiero llamar las cosas por su nombre, así suene políticamente incorrecto.

VA DE PETRO

Lisandro Duque Naranjo

Cuando comenzaron las movilizaciones de bogotanos a abarrotar la Plaza de Bolívar, en defensa del alcalde Petro y contra la destitución que le sentenció el procurador, lo que parecía —parecía, apenas— molestarles más a los medios de comunicación eran las congestiones de tráfico.

Que no hay por dónde andar, que la movilidad está colapsada, argumentos de esos. Poco a poco, sin embargo, se fueron haciendo a la idea de esa muchedumbre poderosa y cotidiana, sobre la que no lograron convencer a nadie que se trataba de empleados distritales, aunque seguían diciendo que no pasaba de cinco mil u ocho mil personas. Les faltaron por contar unos 35 o 40 mil manifestantes, hasta que se dieron al dolor, y pasaron a ingeniarse otro motivo de preocupación: que el balcón del Palacio Liévano, desde el que Petro arengó cuatro, cinco días seguidos, iba a caerse. Entrevistaban a arquitectos, a expertos en resistencia de materiales, y sí, todos coincidían en el pronóstico: ese segundo piso se iba a ir al suelo, a causa del peso de tanto personal que intervenía: Aída Avella ayer, César Pachón hoy, un indígena nasa mañana, una trabajadora sexual luego. Pero nada que eso se desplomaba. Luego confiaron en el repliegue decembrino, en que la gente se iba a ir a lo suyo, los aguinaldos, la natilla, pero qué va: esa plaza volvía a coparse hasta la medianoche.

Cuando el alcalde, en una de esas noches, le dijo a la multitud que lo esperara mientras iba al día siguiente a Washington a denunciar al procurador ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, se acabaron los argumentos sobre la inminente caída del balcón — especie de muro de Berlín que al final quedó intacto—, y lo “jurídico”, lo “institucional”, se apoderó del lenguaje, con alusiones tipo “eso es violatorio de nuestra soberanía” o “la justicia colombiana funciona bien, para qué tribunales de afuera”, etc. Como Canal Capital cumplía con su concepto contemporáneo de cubrimiento noticioso, in situ, y nos transmitía esos acontecimientos tumultuosos que de otra manera hubieran pasado desapercibidos, desde luego le querían pegar su empapelada a su gerente, Hollman Morris, al igual que cuando llevó las cámaras al concierto de Paul McCartney. Qué culpa tiene ese canal de que un hecho histórico le ocurra en casa.

El 10 de enero se reanudó la movida popular en la plaza, y a poco andar, una sentencia de un magistrado del Tribunal Superior de Cundinamarca pidió suspender provisionalmente la destitución del alcalde. Empezaron entonces a trabajar esos periodistas de profundidad de las cadenas de radio y televisión, hasta que encontraron a una parienta del magistrado ponente empleada como “asistente administrativa” en la Empresa de Acueducto de Bogotá, desde hace

un año. El país no se estremeció propiamente ante esa revelación acerca del primo hermano del cuñado de la mujer del músico. Un oso.

En cuanto a las secciones de farándula, ventilaron el hecho de que al doctor Julio César Ortiz lo quieren sacar de la presidencia del Club El Nogal por ser el abogado de Petro.

Y como para cerrar semana, brotaron hasta debajo de las piedras, a favor del alcalde, un mundo de tutelas interpuestas y falladas por los más disímiles accionantes y jueces, lo que ha exaltado la imaginación lexicográfica de nuestros medios, con neologismos como “maremágnum jurídico”, “galimatías judicial”, “hipertutelatón” y cosas por el estilo. Puros periodistas al borde de un ataque de institucionalidad. En una emisora, ya le están echando a Petro la culpa por la congestión en los juzgados, lo que, a juicio de quien lo afirmó, “hará que se mueran muchos pacientes en las afueras de los hospitales”.

EL TIEMPO

¡NO TODO VALE!

Guillermo Perry

Mientras Petro defiende así 'su derecho', ¿quién defiende el de los bogotanos que hemos sufrido sus omisiones, improvisaciones y arbitrariedades?

La sabiduría popular dice que se peca por defecto o por exceso. En Colombia pasamos de un extremo a otro con inusual facilidad y frecuencia. Gobierno, alcaldes, Congreso, jueces y entidades de control pecan habitualmente por inacción. Pero también actúan, en ocasiones, de forma arbitraria y excesiva, como si con eso compensaran sus omisiones. A veces, tanto los pecados de omisión como los de exceso reciben algún castigo de autoridad superior o de la opinión y los electores. Pero a veces el castigo se embolata y la opinión y los electores olvidan. Hace cuatro años, Mockus desató la 'ola verde' con el 'no todo vale', a propósito de los múltiples excesos de la administración Uribe en sus intentos por reelegirse y mantener sus mayorías parlamentarias, amenazadas por los juicios de la 'parapolítica'. A pesar de la inmensa popularidad de Uribe, al final de su gestión la mayoría de la opinión no estaba de acuerdo con su segunda reelección, y cuando la Corte Constitucional frustró su aspiración hubo hasta fiestas espontáneas. Y hoy las encuestas, y los manifestantes, comienzan a cobrarle los excesos que ha cometido en su oposición visceral a las conversaciones de paz y a toda iniciativa del actual gobierno.

Pero en Bogotá se pelea el campeonato del 'todo vale'. Las encuestas mostraban la insatisfacción ciudadana con la administración Petro, tanto por su inacción en muchos frentes como por su improvisación y arbitrariedad en otros. Por ello, el Alcalde usó toda suerte de trucos para dilatar la iniciativa de revocatoria popular, pues conocía el riesgo de perder. Hoy, después de la decisión del Procurador, la pide a gritos.

El Procurador actuó conforme a sus atribuciones constitucionales, así muchos no estén hoy de acuerdo con ellas. Según el fallo, Petro violó las normas legales sobre servicios públicos y ocasionó un grave perjuicio a los ciudadanos y al patrimonio distrital; y lo hizo a sabiendas, pues fue advertido en múltiples oportunidades de los riesgos y la ilegalidad de la actuación por sus asesores y por diversas entidades. Pero el Procurador se excedió en la sanción y la llamada 'muerte política', la inhabilidad por quince años, fue interpretada por muchos como prueba de intención política. Ese exceso, y otros anteriores más graves (los que cometió contra el exalcalde de Medellín y el Superintendente Financiero; sus actuaciones en contra de derechos ciudadanos que chocan con sus creencias; 'el todo vale' durante su campaña de reelección), lo han desprestigiado ante vastos sectores de opinión. Peor aún, pueden conducir a eliminar funciones de la Procuraduría que han demostrado su utilidad cuando son aplicadas sin excesos.

Petro, a su turno, aprovechó el exceso en la sanción y el desprestigio del Procurador, para montar un bochornoso y peligroso espectáculo del 'todo vale': incitando a la rebelión y abusando de su derecho a la defensa. Porque una cosa es que Petro defienda sus derechos y otra muy distinta es que promueva dilatar un proceso a punta de un alud de tutelas (¡más de 300!) y movilizaciones masivas, esperando el proceso de revocatoria o la intervención de la CIDH. ¿No es este proceder parecido al de los Moreno y al de los responsables del fraude de Interbolsa y Premium, que usan toda triquiñuela jurídica posible para enredar la investigación y dilatar los fallos, buscando la prescripción? Y, mientras Petro defiende así 'su derecho', y parece salirse con la suya, ¿quién defiende el de los bogotanos que hemos sufrido sus omisiones y arbitrariedades? ¿Habrán revocatoria?

En próxima columna me referiré a otros pecados por omisión y por exceso, los de nuestras autoridades ambientales, que también están perjudicando el bienestar de la mayoría de los ciudadanos.

EL COLOMBIANO

DESNATURALIZACIÓN DE LA TUTELA

Rudolf Hommes

Una de las innovaciones jurídicas más interesantes de la Constitución de 1991 ha sido la de la acción de tutela (amparo) que se concibió como una herramienta para dotar al ciudadano común de medios para defenderse acudiendo a cualquier juez para hacer efectiva, en forma oportuna, la protección de sus derechos. Se les ha dado protección normativa a todos los colombianos y capacidad para que remedien efectivamente una situación de injusticia o violación de sus derechos. Adicionalmente le ha concedido al sistema judicial capacidad para remediar estas situaciones cuando suceden y poder para hacerlo.

Estos atributos han hecho que Colombia sea más democrática. Una adolescente embarazada puede continuar estudiando en el colegio donde adelantaba sus estudios antes del embarazo. Un enfermo tiene la forma de defenderse para que no lo dejen morir en la calle y los trabajadores tienen protección contra excesos de sus jefes. Al mismo tiempo, la tutela ha creado problemas muy serios a causa del abuso de la fórmula, por ejemplo para obtener del sistema de salud beneficios que el sistema no puede financiar, o para forzar a las instituciones educativas a conceder grados o calificaciones que no concederían de acuerdo a sus estándares. Pero con todas sus fallas, la tutela se ha ganado un puesto de honor. Contribuye a hacer efectiva la igualdad de derechos y empodera al sistema judicial para otorgarles a los ciudadanos protección oportuna.

La multitud de tutelas que ha concebido y organizado el grupo de defensores de Petro han provocado otros problemas que afectan negativamente la legitimidad de la acción de tutela. Han iniciado una multitud de acciones de tutelas para hacer inaplicable la orden del Procurador de destituir al alcalde so pretexto de proteger los derechos no del ciudadano Petro que es el afectado por la medida sino porque esta limita el derecho de la ciudadana X (Marisol Gamboa, por ejemplo) al control político de la gestión del alcalde que ejercería cuando vote en la consulta popular convocada para el 2 de marzo. Lo que busca esta tutela es que cuando pase a revisión de una corte superior y esta la revoque, ya haya expirado el periodo de Petro en la alcaldía. Esto conduce a que la acción de tutela se utilice para fines que no son legítimos (una triquiñuela para suspender la orden del Procurador). Iniciar cientos de tutelas, como lo han hecho los abogados defensores de Petro, protegiendo igual número de rebuscados derechos de terceros con ese fin, es indiscutiblemente un abuso de la fórmula, pues se asegura por efecto de grandes números que por lo menos una de esas tutelas servirá para suspender la destitución del alcalde. De esta manera, la acción de tutela pasa de ser lo que Juan Carlos Esguerra describe como "un instrumento de protección de los derechos fundamentales del que cualquier persona puede hacer uso en cualquier tiempo, en cualquier lugar y ante cualquier juez" a ser un truco legal al que solamente tienen acceso personas pudientes, como el alcalde, que pueden pagar un ejército de costosos abogados defensores. Con toda razón, el Ministro de Justicia pide que no se desnaturalice la tutela utilizándola para otros fines

REFORMA CONSTITUCIONAL

EL COLOMBIANO

¿HACIA UN PROCESO DE CAMBIO CONSTITUCIONAL?

Alejo Vargas Velásquez

Un proceso de cambio constitucional profundo y más aún, eventualmente a través de una Asamblea Nacional Constituyente, requiere para que sea viable políticamente, que se cree un clima de opinión que lo apoye y que lo pueda hacer viable jurídicamente. Y me da la impresión que estamos entrando en esa tendencia. Si uno analiza lo sucedido en los años 80 del siglo anterior, encuentra que al final de ese decenio las elites políticas habían llegado a la convicción de que un cambio constitucional profundo no era viable por las vías institucionales establecidas.

Para el momento se entrecruzaban un conjunto de elementos: 1) unos procesos de

conversaciones en curso con las guerrillas del M-19, el EPL, el PRT y el Quintín Lame, a punto de finalizar; 2) la posibilidad del sometimiento a la justicia del llamado Cartel de Medellín, luego de una intensa campaña narcoterrorista a través de los llamados "Los Extraditables"; 3) la frustración de intentos de reforma constitucional, primero el del gobierno de Alfonso López Michelsen a través de una Asamblea Constituyente a mediados de los 70 al ser declarada inexecutable por la Corte Suprema, de nuevo el fracaso del intento del gobierno de Julio César Turbay que va a ser declarado igualmente inexecutable por la Corte Suprema, el fracaso de los intentos del Gobierno de Virgilio Barco por la vía plebiscitaria primero, enseguida acudiendo a una Comisión de Reajuste Institucional similar a la que redactó la reforma plebiscitaria de 1957 que fue declarada suspendida por el Consejo de Estado, luego el hundimiento de la reforma tramitada por la vía del Congreso y finalmente expidiendo el decreto de Estado de Sitio que ordenaban a la Registraduría el conteo de la llamada "séptima papeleta" que abrió camino al proceso constituyente de 1991.

Algo similar parece estar configurando en la sociedad colombiana de estos últimos años: i) estamos frente a un proceso de conversaciones con la insurgencia guerrillera que apunta a terminar el conflicto armado, luego de un período de intensa confrontación militar que le dio golpes contundentes a la guerrilla pero que evidenció que no es por la vía militar que vamos a terminar esta confrontación armada; ii) el hundimiento de la reforma constitucional de la justicia que cada vez evidencia que quedó mal diseñada en la Constitución de 1991-esto ha generado en sectores políticos la idea de que el Congreso no es capaz de sacar una reforma decente en este sentido y que habría que pensar en una Asamblea Constituyente-; iii) la crisis político-jurídica derivada del uso, para muchos sesgado ideológica y políticamente, de las facultades que la Constitución del 91 y la ley otorga a los entes de control –Procuraduría, Contraloría- que les permite destituir e inhabilitar políticamente a funcionarios públicos, incluidos los de elección popular, sin que medie un proceso judicial; iv) la incomodidad de la reelección presidencial que hizo aprobar el gobierno Uribe Vélez y que ha mostrado más elementos negativos que positivos –se viene planteando la posibilidad de establecer un período único de seis años para todos los mandatarios presidente, gobernadores y alcaldes y para las respectivas corporaciones públicas –Congreso, asambleas y concejos-; v) la permanencia o no de la figura de la Vicepresidencia reincorporada por los constituyentes del 91.

Todo indicaría que el nuevo Congreso que se elegirá en marzo próximo y donde habrá figuras políticas de peso como Horacio Serpa, Álvaro Uribe, Antonio Navarro, para mencionar algunos, tiene la tarea de tramitar una profunda reforma constitucional y si no lo hace en su primer año de período es probable que se abra paso la realización de una Asamblea Constituyente que aboque una reforma constitucional de gran calado que cada vez más se demanda desde distintos escenarios y por diversos actores de la sociedad colombiana

PAZ

EL ESPECTADOR

JUSTIFICADA SENTENCIA

Alfredo Molano Bravo

En medio de la tormenta jurídica que se ha desatado con los fallos de los tribunales sobre la suerte de Petro y el rompimiento del ligamento trasverso de la rodilla izquierda de Falcao, ha pasado casi inadvertida la sentencia del Consejo de Estado que ordena que en zonas donde el orden público se ve afectado con frecuencia, "las estaciones de policía deben tener una ubicación que no ponga en riesgo a la población aledaña". ¡Elemental! La estrategia de las Fuerzas Armadas y de Policía de "acercarse a la población civil" no puede consistir en escudarse en ella, como ha sido denunciado por columnistas y por la misma Corte Interamericana de Derechos Humanos. Más aún, el Derecho Internacional Humanitario condena la utilización de escudos humanos tanto de las fuerzas insurgentes como de las institucionales. El pronunciamiento del tribunal tuvo como fundamento la destrucción de la iglesia y de la alcaldía como consecuencia de un ataque de la guerrilla al puesto de policía en Rondón, Arauca. El caso no es excepcional; más aún, es la regla. En los pueblos la Policía ubica sus cuarteles al lado de edificios públicos como alcaldías y juzgados, o pared de por medio con casas de civiles. El argumento oficial es que siendo un cuerpo "cuya misión es defender la población civil", debe vivir en ella como el pez en el agua. El Ejército hace lo mismo en zonas rurales: acampa en las escuelas y, cuando las desocupa, no es raro que algún

soldadito olvide dónde dejó una granada. He visto con mis ojos en Zambrano, Bolívar, niños de la escuela ayudar a la Policía a construir una trinchera. Los generales opinan que cumplirán la ley como siempre, pero que no se imaginan los pueblos huérfanos de Fuerza Pública. Interpretación torcida a su manera. El intrépido general Palomino ha declarado que no se irán de las poblaciones porque no son cobardes y que lo que dice el fallo es que se deben pagar los gastos a la parroquia de Puerto Rondón, cuya iglesia quedó destruida en un demencial ataque del terrorismo. Para el alto oficial, la Policía debe estar “incorporada” en la población civil y constituir con ella un matrimonio indisoluble. Le faltó agregar que ese matrimonio deja muchos hijos y no pocos muertos, como se vio en el reciente caso de Pradera. Sería interesante saber la reacción de los pobladores del barrio Los Rosales en Bogotá si al general Palomino le diera por instalar un puesto de policía en una de las residencias de ese exclusivo sector.

Es difícil imaginar que la tan mentada población civil pueda contraer matrimonio con un cuerpo que, como la Policía nacional, es denunciado todos los días por la corrupción de uno de sus miembros y uno de cuyos órganos, el Escuadrón Antidisturbios (Esmad), deja muertos y heridos por donde pasa. El Esmad es odiado por el pueblo no sólo por la violencia con que ataca a la gente, sino porque lo hace para impedir toda protesta contra actos arbitrarios de la tan alabada institucionalidad. Hace pocos días, por ejemplo, resultó herido de gravedad en Manizales Óscar Arturo Orozco, presidente de la CUT, seccional Caldas, cuando encabezaba la protesta del sindicato de la Central Hidroeléctrica de Caldas contra el congelamiento de las negociaciones del pliego de peticiones. Una manifestación legítima, lícita y pacífica, reprimida a sangre y fuego por el Esmad, que se ha convertido en una especie de guardia pretoriana del Gobierno.

La sentencia del Consejo de Estado es un aporte real y concreto a la paz.

APOSTAR SIN MIEDO

Piedad Bonnett

Es claro que la paz, tal y como la soñamos los colombianos, no se va a lograr a corto plazo, básicamente porque en este país los oscuros agentes de la guerra resucitan una y otra vez con un rostro distinto.

Desde hace meses, por ejemplo, asistimos impotentes al asesinato sistemático de los líderes de tierras, muchos de ellos atribuidos a los Urabeños, una de las tenebrosas bandas criminales que nacieron del paramilitarismo en alianza con el narcotráfico. Y fuerzas oscuras, muy seguramente de la ultraderecha, han matado a 28 integrantes de Marcha Patriótica y amenazado a muchos otros, hasta el punto de que se anuncia la desintegración de ese movimiento.

Y, sin embargo, creo firmemente que si se sella la paz con las Farc en La Habana, y ojalá también con el Eln, será mucho lo que habremos avanzado. Y que esta es una oportunidad única, que si fracasa produciría en buena parte de los colombianos una enorme frustración. Por eso, y pensando desde ya en la consulta popular que propone Santos, me preocupan los ciudadanos que se aterrorizan cuando piensan que los comandantes guerrilleros pueden llegar al Congreso, porque se imaginan ya a Colombia como otra Cuba o como la Venezuela chavista.

Es claro que, a pesar de las acciones bárbaras que durante años han cometido las Farc, muchas de las peticiones de sus líderes en la mesa de negociación son justas. Aunque cerremos los ojos, ahí están las cifras que acaba de dar otra vez Oxfam, que ratifican que la brecha entre ricos y pobres en Colombia sigue idéntica 30 años después, y que el 20% del ingreso nacional está en manos del 1%. Y nadie puede negar el abandono de años al que ha estado sometido el campo, los desastres de la minería y la crisis ya eterna de la salud. Porque se necesitan urgentemente cambios, precisamente, creo que sería muy importante para nuestra democracia que algunos personajes de esa guerrilla, tan recalcitrante y tan miope, y a veces tan obsoleta, pudieran ejercer la política. Desde allí tendrían que dar otra batalla, no ya con las armas sino desde nuestros órganos legislativos. No es fácil ganarla, pero tampoco imposible: ejemplos exitosos hay muchos, comenzando por el de Mujica, que tan bien lo ha hecho en Uruguay. Es posible que en escenarios distintos al monte, y puestas en sintonía con realidades que han perdido de vista, las vidas de algunos de estos hombres, dedicadas durante años a una guerra que definitivamente no logró hacer las transformaciones que alguna vez soñaron, tengan una segunda oportunidad sobre la tierra. Eso sí, de acuerdo con De la Calle, siempre y cuando la paz se apoye en una estrategia integral que incluya “medidas judiciales y extrajudiciales para la satisfacción de los derechos de las víctimas...”.

Sí, magnífico que en un segundo período Santos lograra acuerdos en la mesa de La Habana. Pero mejor aún si él fuera más allá y, aprovechando la oportunidad que le ha dado la historia, se empeñara en buscar la única paz duradera: la que se logra garantizando a un pueblo justicia, vida digna, oportunidades. Eso por lo que alguna vez pelearon las Farc.

SON MUCHOS LOS SAPOS QUE NOS VA A TOCAR TRAGAR...

Mauricio Botero Caicedo

Como afirma el Presidente Santos, en aras de la paz son muchos los sapos que nos va a tocar tragar.

Pero dicho lo anterior, no puedo ocultar que no obstante formar parte del 68% de los colombianos que apoyan los diálogos de paz, en recurrentes pesadillas sueño que no todos estos sapos se van a deglutir con facilidad.

Me explico: Tragarse un sapo conlleva un número importante de pasos. En primer lugar, a los batracios hay que masticarlos y, mezclándolos con la saliva, macerarlos. De la boca, pasando por la laringe y el esófago, terminan en el estómago y allí, ayudados por ácidos, logra uno degradarlos y pasarlos al intestino delgado. Lo que queda del sapo termina directamente en el hígado, órgano que finalmente es el que filtra el batracio. La parte del sapo no asimilable pasa al intestino grueso y será eliminada como heces. Las sustancias solubles en agua son excretadas en forma de orina una vez filtradas por los riñones. Es decir, el sapo (de las Farc) termina donde originalmente ha debido llegar: en el inodoro.

Como el lector podrá asimilar, la tarea de tragarse un sapo no es fácil; y por lo tanto son entendibles las siguientes pesadillas que tiene este columnista en torno a tragar estos batracios:

¿Será que el sapo de que los excomandantes guerrilleros (responsables de miles de asesinatos y metidos en el narcotráfico hasta el cogote) no pagarán cárcel se va a quedar enredado en alguna de las partes de la laringe, ya sea la epiglotis o en una de las cuerdas vocales, viéndonos forzados a hacernos una laringectomía para que baje?

¿Será que el sapo de la impunidad para los secuestradores cuando entre en contacto con la mucosa que forma parte del esófago tendrá serios problemas, ya que esta mucosa no está preparada para aguantar la acción corrosiva de estos criminales batracios, generándose irritaciones y lesiones en esta parte del aparato digestivo?

¿Será que el sapo de la participación política de los terroristas sin dejar las armas, incluyendo el regalo de una constituyente amañada por personajes escogidos a dedo por las Farc, seguirá el cauce normal de descender por el esófago hacia el estómago?

¿Será que el sapo de tener a los terroristas disfrutando de un control político y militar en amplios territorios bajo las figuras de "circunscripciones especiales de paz", "zonas de reserva campesina" y "zonas cocaleras" va a obstaculizar el proceso de digestión que tiene el objetivo de "achicar" al sapo, hasta un punto tal que resulte asimilable por el hígado?

Hay, sin embargo, un sapo gigante, un verdadero leviatán, con el nombre científico de "Beelzebufo ampigna" (en latín "Beelze" significa demonio, "bufo" quiere decir sapo y "ampigna" significa escudo), que los colombianos no vamos a tragar. Este sapo es la peregrina pretensión de los terroristas y sus áulicos en las ONG en el sentido de que sólo por el hecho de haber sido terroristas están por encima de la ley. Esto es lo que pretende Petro; y obviamente es lo que van a exigir las Farc. Porque a la postre podemos terminar como el cerdo Napoleón en la inmortal sátira de Orwell, La granja de los animales, en que el único mandamiento que queda por escrito es: "Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que los otros". Dicho de otra forma, lo que pretenden las Farc es que 'unos sapos sean más iguales que los otros'.

SEMANA

VOLVER AL PASADO

María Jimena Duzán

Una de dos: o la policía está amedrentada por los rastros en trujillo, o sigue existiendo la misma connivencia que había en los tiempos del alacrán.

Hace dos meses fui a hacer un reportaje a Trujillo, Valle, para un libro de Fonade y me encontré de frente con la Colombia rural que nos dejó Álvaro Uribe y sus ocho años de seguridad democrática: un pueblo quebrado, con una cantidad de campesinos

desplazados que aún están esperando ser reparados por vía administrativa y, lo más grave de todo, un pueblo sometido totalmente al poder de los Rastrojos.

Esta banda criminal heredó las estructuras de poder de los narcoparamilitares del norte del Valle, unos criminales que se ampararon en connivencia con el Ejército y la Policía de entonces para cometer una de las masacres más crueles y oprobiosas que nos debería avergonzar a todos los colombianos: la de Trujillo, que se produjo a lo largo de diez años –desde 1987 hasta 1997–, tiempo durante el cual asesinaron, de manera sistemática, a por lo menos 345 campesinos inocentes.

Había ido a Trujillo a finales de los noventa cuando la Corte Interamericana condenó a Colombia por esa masacre y conminó al Estado a reparar a las víctimas. Mi visita fue triste pero esperanzadora. Las víctimas sentían que por fin la Justicia les había llegado y que era hora de comenzar de nuevo, así muchas de esas mujeres nunca hubieran podido encontrar los cuerpos de sus hijos en el río Cauca. A Trujillo lo recordaba como un pueblo olvidado, sin puesto de salud, sin carretera a pesar de que quedaba a solo dos horas de Cali.

Ahora que volví lamentablemente es muy poco lo que ha cambiado. Vi la misma carretera destruida, los mismos huecos; la misma sensación de que había llegado al fin del mundo. Es evidente que la desmovilización de los paramilitares en 2005 no le trajo la paz a Trujillo, sino el rearme de un nuevo actor ilegal que hoy domina el pueblo de la misma forma como hace 25 años lo dominaba el Alacrán. La seguridad democrática le sirvió a Trujillo para pasar de los hombres del Alacrán a los de los Rastrojos. Desde 2006 esta banda criminal ha convertido a Trujillo en su cuartel de operaciones para librar desde allí una guerra a muerte con los Urabeños por el control del noroccidente colombiano, un corredor codiciado por las bandas para sacar la pasta de coca. A pesar de que van perdiendo la guerra porque cada día los Urabeños se les acercan más, hasta hoy Trujillo sigue siendo el fortín más poderoso de los Rastrojos.

Todos los comerciantes, los almacenes y los pocos hoteles que tiene Trujillo están obligados a pagarles un impuesto a los Rastrojos, y como ocurría en los tiempos del Alacrán, quienes no lo hagan saben que pueden terminar con un tiro en la sien. Los asesinatos se suceden de manera esporádica pero sistemática, como si nada hubiera cambiado en Trujillo. Y el que más ha conmocionado a la población ha sido el de Alba Mery Chilito, asesinada hace diez meses en su casa por un sicario de los Rastrojos. Ella era una de las ‘matriarcas’ de Trujillo que alzó la voz para denunciar los atropellos en las épocas del Alacrán a pesar del dolor que le produjo el asesinato de su hijo. Al parecer, el sicario entró a su casa y la rellenó de balazos. Cuando indagué con las ‘matriarcas’ con las que me entrevisté los móviles de ese asesinato, varias de ellas me contaron la misma historia: ella, Alba Mery, vivía al frente de una de las ollas de droga que tenían montados los Rastrojos. Todos los días pasaba en frente y los regañaba, hasta que fue a denunciarlos. Los Rastrojos la mataron a los pocos días. Y desde su asesinato las ‘matriarcas’ que sobrevivieron a los carros de la muerte del Alacrán ahora temen por su vida por cuenta del poder que han concentrado los Rastrojos. A los pocos días, el sicario de 15 años que la asesinó fue muerto de un balazo en plena plaza de Trujillo. Los muertos en la plaza fueron muy comunes en los noventa. Tenían por objetivo amedrentar a la población para que desistiera de cuestionar al poder de facto. Lo mismo están haciendo hoy los Rastrojos.

Lo más grave es que todo esto sucede en las narices del cuartel de la Policía, que queda en la mitad de la plaza de Trujillo. Los Rastrojos se pasean por allí en sus motos mirando quién va al pueblo. Y desde que uno llega siempre están detrás de uno, acechando, vigilando. Una de dos: o la Policía está amedrentada por los Rastrojos o sigue existiendo la misma connivencia que había en los tiempos del Alacrán entre estas estructuras mafioso-paracas y las autoridades del orden, relación que les permitió arropar sus crímenes con el manto de la impunidad.

Trujillo debería ser hoy el ejemplo de que el Estado colombiano sí puede ser eficaz en la reparación de las víctimas y sí tiene cómo asumir sus responsabilidades históricas. Pero hoy Trujillo es el reflejo de nuestras derrotas, de los estragos institucionales que nos dejaron ocho años de seguridad democrática y de la precariedad de las políticas del gobierno Santos.

EL TIEMPO

¿PAÍS DE COBARDES?

Salud Hernández-Mora

Para los magistrados, los policías no son ciudadanos sino objetivos terroristas legítimos.

Empiezo por admitir que no los respeto. Es una alta corte que no quiere limpiar sus alcantarillas, y ellos saben a lo que me refiero.

Lo hecho esta semana enloda aún más su trayectoria. Dieron la impresión de que cambiaban las togas por el camuflado y el brazalete Farc, para asestar al país un golpe con efectos demoledores.

Sentenciar que los responsables de las bombas y los muertos, en ataques a pueblos, no son los terroristas sino sus víctimas y que para evitar atentados la policía debe abandonar el barco como ratas solo cabe en personalidades arrodilladas. O en estrategias sibilinas para dar a los de Cuba todo lo que piden.

Según el fallo del Consejo de Estado, hay que alejar las estaciones de policía de las poblaciones donde haya guerrilla porque representan un peligro para la ciudadanía. Mientras existan “zonas en las cuales se altere el orden público con frecuencia”, opinan esos señores, lo correcto es facilitar el trabajo a los violentos.

Para los magistrados, los policías no son ciudadanos sino objetivos terroristas legítimos. Como el Gobierno puso al mismo nivel a los delincuentes que al Estado, no sorprende el párrafo que reproduczo de la nefasta sentencia, y que es la base de su argumentación:

“El riesgo que se genera por la presencia de un establecimiento representativo del Estado en medio de un conflicto armado, y su concreción en un daño a una persona ajena a los grupos enfrentados, independientemente de quien haya ocasionado el daño, es la razón de la responsabilidad estatal”.

Como ven, ese cuerpo judicial no considera que existen diferencias entre criminales y autoridad estatal, son “grupos enfrentados”. Que lo digan los de Marcha Patriótica o Santos, vaya y venga. Pero que lo acredite una alta corte es muy grave. Supone avalar ante el mundo, no solo ante los colombianos, dos de las tesis que las Farc siempre han buscado que les compren.

Una: ellos son las víctimas, no los victimarios. No descartan haber cometido “errores”, pero no más que sus contrarios. La segunda es la que sostienen cada vez que sus ataques matan civiles y destruyen casas: no es culpa de ellos sino del Gobierno, que emplaza uniformados en los cascos urbanos. Si no quieren muertos, dicen, que la policía se vaya.

Para cumplir el fallo, sugiero edificar estaciones en descampados. Las paredes serían blancas, con dianas pintadas en sus laterales. Lo necesario para que los amigos de la paz no fallen, maten policías y derrumben las edificaciones con la precisión del cirujano.

De paso, el Estado ahorraría demandas multimillonarias. O podemos sustituir las estaciones por ‘matádomos’, unos espacios abiertos, en mitad del campo, para que se den bala “los grupos enfrentados”. A fin de cuentas, se deduce de la sentencia, este conflicto armado es pura pelea de bandas.

Una última pregunta para esos magistrados, empeñados en encarnar el papel de tontos útiles de la guerrilla: ¿Volvemos a los años en que el Gobierno sacaba a la policía de los municipios cada vez que las Farc los asaltaban?

Lo dijo ‘Rodrigo Granda’ en La Habana, al referirse al último atentado: “Como norma las Farc no van a atacar impunemente a la población civil”. Solo la atacan, afirman las Farc y corrobora el Consejo de Estado, por culpa de la poli.

NOTA: Drummond no son los únicos piratas marítimos y terrestres. Prodeco es del mismo gremio.

LA TRAGEDIA DEL 'TIGRE'

Luis Noé Ochoa

¿Qué tal si así mismo le apostamos a la paz? Que todo el país se preocupe para que no se rompa el ligamento entre las partes en La Habana.

La tragedia que vive el ‘Tigre’ Radamel Falcao García, el extraordinario ‘9’ de la Selección Colombia, es de todos. Una entrada de político, o sea por detrás, del defensa central del Chasselay francés le lesionó el ligamento cruzado anterior... al Mundial. Una desgracia nacional.

Claro que Soner Ertek no tenía esa mala leche política, él solo quería quitarle la pelota al otro. Bueno, eso es lo que quieren los políticos. Por eso está dolido y hay que perdonarlo, pues ya algún intolerante lo amenazó. A Dios gracias, eso sí, no le tocó a Falcao nuestro sistema de salud, porque, ya lo dijeron por ahí, le habrían dado una cita médica para junio.

El mundo futbolístico habla del ligament croisé de nuestro as para Brasil. Estar en un mundial es el sueño de todo futbolista. Así que la lesión es para él como un infarto antes de la luna de miel, y una baja grave para Colombia.

Por eso este jueves la noticia principal no era el “noviazgo” entre Álvaro Uribe y Andrés Pastrana. Porque como en política no hay amistad ni lealtad, sino interés, después de que se

tiraron a partirse los ligamentos cruzados y lo de más arriba de le rodillé, o sea le périnée, ahora juegan en el mismo equipé, a ver si detienen la reelección de RadaManuel Santos. Ya almorzaron juntos entre girasoles y pompones y se dijeron “qué bien se le ve, monsieur...”. Y, “claramente, usted también, sumercé”.

Tampoco causó gran revuelo otro round de Petro, quien logró que nuevas tutelé le den más tiempé a ver si logra que un referéndum le salvé. Nada. La preocupación general, con caras tristes, en el país entero, es Falcao García. Así de importante es él, así lo queremos, así lo necesitamos. Y es que su dolor está en el alma nacional, porque a pesar de que juegan once y hay muy buenos futbolistas en nuestra Selección, él es el goleador, un ‘Tigre’ suelto con hambre de gol que asusta a las defensas de las demás selecciones.

El que no pueda jugar mina las ilusiones de todo un pueblo que necesita alicientes anímicos, algo que lo una y le alimente esperanzas. Y la Selección es un sentimiento, es la patria en el Mundial. Además, lo que le pase al ‘Tigre’ duele más por ser quien es. Un ídolo de carne y hueso, sencillo, un alma buena y un ejemplo en lo personal y en lo deportivo. Por eso las caras de tragedia.

Falcao es, también, un hombre de fe. “... cuento con una esperanza del tamaño de un grano de mostaza a la cual me aferro y es suficiente para creer que mi ilusión por el Mundial todavía está viva. Dios hace posible lo imposible. En Él creo yo”.

Qué bien, ‘Tigre’. Aunque, según la señora María Luisa Piraquive, en los próximos meses no podría predicar, pues los cojos no pueden subir al púlpito. Absurdo. Pero aquí hay todo un país que lo acompaña, como muchos futbolistas en el mundo. Hagamos votos para que, sin forzar la lógica, Falcao llegue, que su Dios guíe la mano médica hoy en la operación. Y, en todo caso, a pesar del ansia, creo yo, por encima de todo, hasta del dinero, están su persona y su futuro como futbolista. Que sean los profesionales quienes digan si puede jugar. Y tengamos fe en los demás jugadores... Sin duda, este equipo de Pékerman nos dará grandes alegrías.

Y pensando en el sentimiento de unidad de la gente, ¿qué tal si así mismo le apostamos a la paz? Que todo el país se preocupe para que no se rompa el ligamento entre las partes en La Habana. Las Farc deben entender que los pueblos tienen anhelos y celebraciones reprimidas. Para Colombia, la paz es como la copa mundo. ¿Por qué, ‘Iván Márquez’, no se ponen la camiseta para que veamos el Mundial tranquilos con los acuerdos ya firmados? De resto, sería dejarnos a todos con los sentimientos cruzados. Y por los guerreristas goleados.

EL COLOMBIANO

POLICÍA, ¡FUERA DE LOS PUEBLOS!

Rafael Nieto Loiza |

No deja de sorprender nuestra administración de justicia. Casi nunca por motivos gratos, desafortunadamente. Y no me refiero ahora a las contradictorias tutelas sobre Petro, que habíamos anunciado, sino a una sentencia del Consejo de Estado en que se condena a la Nación por los daños sufridos en una iglesia, la casa cural y un colegio católico por unos ataques de la guerrilla en los años 1999 y 2000 en Puerto Rondón, Arauca.

Además de que prueba, una vez más, la desesperante pachorra de nuestra justicia, que se toma catorce años para fallar, la decisión es escandalosa por otros motivos. La sentencia reconoce que fue la guerrilla quien realizó los ataques, pero sostiene que ese hecho no exime de responsabilidad al Estado porque, cito textualmente, hubo "un riesgo excepcional" generado por la presencia de una estación de policía en la plaza del pueblo que, se supone, era el objetivo de los subversivos. En consecuencia, la sentencia sostiene que "las estaciones de policía deben tener una ubicación que no ponga en riesgo a la población aledaña" y el magistrado ponente, Ramiro Pazos, afirma en los medios que cuando las estaciones de policía estén al lado de otras edificaciones, deben ser trasladadas. Advertido de que eso supondría mover la inmensa mayoría de las instalaciones de policía en el país, agrega con desenfado que eso sería "más económico para el erario que después responder por daños". La sentencia cita de manera genérica, como supuesto respaldo, "la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos".

Lo que olvidan los magistrados firmantes de la sentencia es que a) la Corte se supone experta en temas de derechos humanos pero no tiene competencia en materia de derecho internacional humanitario DIH, b) de acuerdo con el DIH la policía, en principio, es de carácter civil y, por tanto, no es un objetivo militar legítimo, c) más aún, el DIH reconoce que la policía debe permanecer en medio de las poblaciones para "mantener el orden público", d) en todo caso sin la presencia policial dentro de las poblaciones no es posible responder de manera

eficiente y eficaz a los requerimientos de la seguridad ciudadana. ¿Los jueces serán capaces de explicar cómo puede la Policía proteger a la gente de los delincuentes si debe situarse en los extramuros de las poblaciones?

Como si no bastara, la sentencia sostiene que "no se trató de un ataque indiscriminado" sino "de uno específico contra la Policía Nacional", a pesar de que ella misma admite que resultaron seriamente afectados no solo las instalaciones reseñadas de la Iglesia sino "la alcaldía municipal, el juzgado, Telecom", además de todas las viviendas alrededor del parque municipal, y que en el ataque se usaron "granadas, bombonas y ramplas de gas". Habría que recordarles a los señores magistrados que, como se dijo, a) las estaciones de policía no son objetivos militares sino bienes civiles, b) que en todo caso, si lo fueran, se consideran ataques indiscriminados los que afectan indistintamente objetivos militares y bienes y personas civiles, y c) también son ataques indiscriminados aquellos en los cuales se usan métodos y medios de combate que no pueden dirigirse contra un objetivo militar concreto o cuyos efectos no sea posible limitar. No cabe la menor duda de que estos fueron ataques indiscriminados.

Para rematar, la sentencia no se limita a sostener que un ataque no es indiscriminado cuando apunta a una estación de policía, sino que va más allá para incluir entre los objetivos a "cualquier edificación representativa de la administración". Así las cosas, si la guerrilla ataca alcaldías, juzgados o concejos, por ejemplo, no habría ataques indiscriminados y el Estado debería responder pecuniariamente a los civiles afectados.

La sentencia es una muestra más de la inversión de valores que vivimos. No solo no hay reproche a los bandidos sino condena injusta para quienes tienen la tarea constitucional de combatirlos

REELECCION

EL TIEMPO

RUMBO A UNA SOLA VUELTA

María Isabel Rueda

El gobierno Santos arranca con pie derecho el año de su reelección, mientras que, paralelamente, el uribismo en campaña parece con el agua al cuello.

A finales del año pasado se daba por hecho una difícil segunda vuelta presidencial. Juan Manuel Santos se venía caracterizando por la imposibilidad casi física, por decirlo de alguna manera, de comunicar a la opinión pública los logros de su gobierno, que no son pocos.

En ese ambiente, en medio de apuestas y pollas, incluso los peores enemigos de Álvaro Uribe aceptaban de mala gana la posibilidad de que superara los 15 senadores. Hoy ha girado ese escenario político.

Por fin el Gobierno, casi cuatro años tarde, está encontrando la manera de hacer evidentes sus logros. Los ministros se le están notando. Los vemos hacer presencia en las regiones, bregar con sus ejecutorias y trabajar como unos locos. Y la vistosa gira internacional de Santos por Europa ha mostrado a un Presidente seguro de sí mismo y de su decisión de jugársela a fondo por el proceso de paz, así los colombianos gritemos de rabia cuando liberan a cantantes terroristas que ya estaban a buen recaudo de las autoridades, aunque fueran venezolanas. (Pobrecito, después de una vida de asesinar cantando, o de cantar asesinando, se puso enfermito.)

Balance: el gobierno Santos arranca con pie derecho el año de su reelección, mientras que, paralelamente, el uribismo en campaña parece con el agua al cuello.

Una lista cerrada donde la figura que arrastra es alguien tan carismático como Uribe necesariamente corre el riesgo de que sus integrantes no hagan política ni levanten plata, porque acaban recostándose sobre los hombros de su jefe. Eso, con contadas excepciones, parece estar sucediendo por allá.

En cuanto a Óscar Iván Zuluaga, el candidato presidencial uribista, un hombre serio que a mí sí me gusta y sí me inspira respeto, creo que está injustamente subestimado por la opinión. Va pésimo en las encuestas. Pero se ha equivocado Óscar Iván cuando, en su legítimo desespero por figurar, resuelve por ejemplo ir a sentarse todo de blanco, sobre una silla Rimax también blanca, piernicruzado en la mitad de la plaza de Pradera, utilizando como escenografía para las cámaras de televisión los restos de la debacle terrorista de las Farc en ese municipio. Aunque es un hombre demasiado decente para eso, parecía cobrando la tragedia. Mal asesorado, diría yo.

Capítulo aparte: al uribismo lo rondan ciertas sospechas de juego sucio. Circula por los medios una información supuestamente sacada del llamado “computador de Palacio”, que equivale al mapa de la mermelada: qué parlamentario tiene cuál puesto, y cómo ha votado los proyectos de ley del Gobierno.

El primero que aludió al tema fue Álvaro Uribe. Luego, su contenido se filtró a los medios. Lo grave es lo que se dice: que lo publicado fue sustraído no de un computador, sino de más de una memoria USB, y que después fue perversamente ensamblado, para que informaciones que separadas son legítimamente recopilables por parte de un gobierno (como la de cómo se votan sus proyectos de ley) aparezcan cruzadas con los puestos que se han repartido en este, como en todos los gobiernos (y más Uribe, que sumó dos), para que todo mezclado parezca una espantosa compraventa. No quiero creer que alguien del uribismo se esté untando los dedos con información robada, ensamblada y filtrada.

¿Cuál es la foto de hoy sobre la campaña presidencial?

Todo pinta, como van las cosas, que muy probablemente no habrá segunda vuelta presidencial, porque Santos ganaría en primera vuelta; a que Óscar Iván Zuluaga parecería más cerca de retirarse que de resistir estoicamente la paliza que le espera, y a que la tercera no aparece por ninguna parte, a no ser que esté a punto de aterrizar en una nave proveniente de otro planeta.

Entre tanto... El exitoso abuso de Petro con la tutela obligará a que se revise tan intocable institución en la próxima reforma de la justicia.

POLITICA

EL ESPECTADOR

SEÑOR PASTRANA, SEÑOR URIBE, ¿DE QUÉ SE RÍEN?

María Elvira Samper

La estrechez de miras y la mezquindad de la política no pueden encontrar mejor retrato que el de los expresidentes Pastrana y Uribe sonrientes tras su encuentro luego de años de enfrentamientos y sindicaciones mutuas e insultos públicos.

Sus sonrisas no pueden ocultar que esa nueva mejor amistad es oportunista (ad portas de la convención conservadora que hoy define si van a las presidenciales con candidato propio, apoyan a Santos o hacen alianza con el uribismo), que el pegamento de esa alianza es el odio visceral al presidente Santos y que su razón social es torpedear el proceso de La Habana.

Que la unión de quienes han sido feroces contradictores se da en función del bien común y alrededor de asuntos de interés general como la paz, la crisis de la industria y del campo, los TLC, la seguridad..., es sólo el noble disfraz con que los exmandatarios pretenden camuflar el odio que los mueve, y además revela la pobre opinión que tienen de los colombianos. Nos creen caídos del zarzo. Así que, haciendo burda paráfrasis de un poema de Mario Benedetti, me pregunto: “Seré curiosa, señor Pastrana, seré curiosa, señor Uribe, de qué se ríen, de qué se ríen”.

No es un interés altruista, el bien del país, lo que inspira esa peregrina unión. Es el interés mezquino de impedir que Santos sea reelegido y que logre lo que ellos, cada uno por una vía distinta, no pudieron lograr: poner fin al enfrentamiento armado con las Farc. En este sentido, nada más revelador que la reacción de Pastrana a las declaraciones del presidente del Partido Liberal, Simón Gaviria, en el sentido de que propósito de esa alianza era torpedear el proceso de paz, “No me voy a dejar raponear la paz por los liberales del ocho mil”, dijo el expresidente. Olvidó —funcional es la memoria selectiva— que alguna vez también le cuestionó a su hoy mejor amigo haber sido aliado del gobierno Samper, y que en innumerables ocasiones descalificó el proceso con los paramilitares como un pacto secreto con el narcotráfico.

Estamos viviendo un momento crucial para la paz y creo que, aun desde la oposición e independientemente de las diferencias con Santos, los expresidentes podrían contribuir al proceso de La Habana, destacar lo que hicieron en sus respectivos gobiernos para crear las condiciones que hicieron posible que Santos abriera de nuevo la puerta del diálogo y aportar su cuota de responsabilidad —muy alta por cierto— en la búsqueda conjunta de un acuerdo para poner fin a la guerra. Bien dice el presidente que la paz no es del Gobierno, que es de todos.

Vergonzoso que quienes ayer ejercieron el más alto cargo del Estado y conocen lo que implica gobernar en medio del conflicto, que saben muy bien de los altos costos sociales y económicos de la guerra y que hubieran querido firmar un pacto con las Farc, hoy, movidos por la inquina,

se nieguen y pretendan negarles a los colombianos la posibilidad de caminar en la misma dirección: la paz y la reconciliación. Lamentable que insistan en perpetuar estereotipos para impedir acuerdos que permitan ponerle punto final a la confrontación armada. Imperdonable que el odio, la exacerbación de los antagonismos —la forma más fácil y eficaz de movilizar a la gente y de conseguir votos—, les impida hacer actos de grandeza para promover el entendimiento y los consensos necesarios en función de ese bien superior que es la paz. Irracional seguir heredándoles la política del odio a las nuevas generaciones. “Seré curiosa, señor Pastrana, seré curiosa, señor Uribe, de qué se ríen, de qué se ríen”.

SEMANA

LEYVA OTRA VEZ

Antonio Caballero

Esta nueva candidatura presidencial suya se irá a pique también, como las tres o cuatro que la precedieron, o las dos de su padre: es como si lo llevara en los genes.

Comparten una vergüenza ese par de payasos que ahora se abrazan, Andrés Pastrana y Álvaro Uribe: la de haber sido elegidos a la Presidencia por las guerrillas de las Farc (y por la insensatez de los colombianos). El uno, por prometer que haría la paz con ellas en un mes, aunque no pudo en cuatro años. El otro, por prometer que las derrotaría en la guerra en 18 meses, aunque no pudo en ocho años. Ahora de nuevo buscan una alianza tácita con ellas y pública entre los dos para proponer en la Convención conservadora que se reúne hoy domingo una candidatura de unidad. Unidad de los conservadores —los pocos que no están enmelocotados con la mermelada clientelista de Juan Manuel Santos— con los uribistas del Centro Democrático. El candidato no puede ser Uribe por el fallo de la Corte Constitucional, ni Pastrana por sustracción de materia gris. ¿Quién, entonces? El hombre que se ufana de haber reunido a los dos expresidentes “para que pudieran lograr acuerdos sobre temas fundamentales de la patria”. Álvaro Leyva.

No es la primera vez que Álvaro Leyva se propone a sí mismo para la Presidencia. Siguiendo el ejemplo paterno (su padre, Jorge Leyva, el del “binomio siniestro” con Álvaro Gómez, lo hizo en dos ocasiones), Álvaro ha lanzado su candidatura tres o cuatro veces a lo largo de su zigzagueante vida política. La inició como secretario de Misael Pastrana, fue luego ministro de Belisario Betancur, constituyente del 91 por la AD-M19, negociador autodesignado con las Farc, perseguido político refugiado en Costa Rica bajo Andrés Pastrana, y dueño, según proclamación propia, de “la llave de la paz”.

Álvaro Leyva aspira ahora a persuadir a la Convención conservadora —en la que promete contar todos los secretos de las conversaciones de La Habana que a él le han contado sus amigos de las Farc— de que emprenda “una política de unión” en torno a su candidatura. Una unión que, en sus palabras, “comprenda la paz con los expresidentes Uribe y Pastrana, los partidos y los movimientos políticos, el ejército de la patria, los Estados Unidos, la Unión europea y todos los sectores de opinión”. Vastísimo programa, sin mencionar dos elementos que lleva sobreentendidos: la paz con las Farc, a la cual estos tres nuevos aliados se oponen si es Santos quien intenta lograrla; y la convocatoria de una Asamblea Constituyente, como es el deseo, por motivos opuestos, tanto de Uribe como de las Farc, y también de otras fuerzas. Vastísimo y vaguísimo programa, en el que cabe cualquier cosa.

Pero Andrés Pastrana ya no tiene el menor peso, y Álvaro Uribe tiene mucho menos del que cree. En cuanto a Álvaro Leyva, sus ilusiones han sido siempre mayores que sus expectativas. Esta nueva candidatura presidencial suya se irá a pique también, como las tres o cuatro que la precedieron, o las dos de su padre: es como si lo llevara en los genes.

¿Y Óscar Iván Zuluaga, a todo esto? Ah, sí: a mí también, como a todo el mundo, se me había olvidado Óscar Iván, que es todavía oficialmente el candidato presidencial del Centro Democrático de Uribe. Pues Óscar Iván, cuya candidatura no consigue arrancar, recibirá también de Uribe la puñalada traperera que ya le propinó a su otro precandidato Francisco Santos en la amañada Convención uribista. Se veía venir. Se adivinaba con solo ver la foto de Óscar Iván sentadito en su silla Rimax en el pueblo bombardeado de Pradera, completamente solo con su carita triste.

Todos se hacen ilusiones. Óscar Iván, Álvaro Leyva, Marta Lucía Ramírez, Enrique Peñalosa, los posibles candidatos de izquierda. Esto va para Santos

EL PAPAYAZO QUE LA IZQUIERDA NO QUIERE APROVECHAR

León Valencia

No puede haber mejor escenario. Santos ni deslumbra ni avasalla y Uribe, al parecer, ha entrado en un túnel oscuro.

El país sigue arrojando hechos favorables a la izquierda, pero la izquierda no se da por aludida, no se mueve, no se sacude. Es una verdadera lástima. Está desperdiciando una oportunidad fabulosa para meterse en serio a la contienda presidencial.

Óscar Iván Zuluaga no despega, parece como si no existiera. Tanto que en la encuesta de Cifras y Conceptos aparece por debajo de Enrique Peñalosa, que aún no ha sido proclamado candidato. Es muy probable entonces que uno de los temas de la reunión entre Uribe y Pastrana hubiese sido la búsqueda de un candidato viable, quizás alguien del Partido Conservador para jugar a dos bandas: salir de Zuluaga y dividir al conservatismo para restarle fuerzas a Santos.

Pero esta maniobra no es fácil. Un personaje de renombre, un Luis Alberto Moreno, por ejemplo, difícilmente se mete a última hora en una campaña para correr el riesgo de quemarse. Tampoco es sencillo bajar del bus a Óscar Iván Zuluaga después de haber sido proclamado con bombos y platillos en una tortuosa convención.

Ahí está la primera circunstancia favorable para la izquierda. Un candidato unitario con arrastre en la opinión pública tiene todas las posibilidades de situarse rápidamente en el segundo lugar de la competencia.

Pero este no es el único hecho favorable. Hay más. El avance de Santos en las encuestas es lento, la intención de voto a su favor es aún baja y ya estamos a cuatro meses de las elecciones, de ahí que la pretensión de ganar en primera vuelta no está cuajando. La izquierda podría forzar una segunda vuelta y por primera vez competir con opción por el sillón presidencial.

También ocurre que la única persona en dificultades en el uribismo no es Óscar Iván Zuluaga. El propio Uribe está sufriendo en las plazas públicas ante el asedio de manifestantes que lo rechiflan o le tiran tomates, como sucedió en Tunja y en Soacha. Le reclaman airadamente las violaciones de los derechos humanos o las decisiones económicas onerosas para el campo que su gobierno acometió. Se ha roto el encanto y Uribe corre el riesgo de convertirse en un político en decadencia al que mucha gente le falta al respeto.

Y, para completar el ambiente, el Tribunal de Cundinamarca acaba de suspender la destitución de Petro y en consecuencia se abre paso la revocatoria y el alcalde de Bogotá tiene todo para lanzarse al ruedo electoral en una batalla política en la que fungirá como víctima de una conspiración de la derecha. Esto, sin duda, fortalecerá las alternativas electorales de la izquierda del país.

No puede haber mejor escenario. Santos ni deslumbra ni avasalla y Uribe, al parecer, ha entrado en un túnel oscuro. Pero la indefinición de la Alianza Verde, el estancamiento de la candidatura de Clara López y la dispersión en tres posibles opciones presidenciales de las izquierdas no permiten capitalizar el momento.

Se necesita un verdadero revolcón de esta corriente política. Lo mejor, el gran hit, sería que el Polo, la Unión Patriótica, la Alianza Verde y la amplia gama de independientes se unieran para proclamar un solo candidato y ese pacto, solo ese pacto, ameritaría aguardar a las elecciones parlamentarias y realizar allí una consulta popular para escoger la fórmula presidencial.

El escenario es improbable porque los líderes del Polo y de la Unión Patriótica se niegan a meterse en este proceso con el argumento –ya fuera de lugar– de que Peñalosa ni es de izquierda ni garantiza una verdadera independencia tanto de Uribe como de Santos.

En estas condiciones, la Alianza Verde debería emprender inmediatamente una fuga hacia adelante para aprovechar el papayazo que le está ofreciendo la coyuntura. Tendría que presentarle al país la candidatura de Enrique Peñalosa, un programa de paz y de reformas profundas y unas reglas de juego tajantes y claras, para que en ninguna circunstancia este proyecto resulte al final en manos de Santos o de Uribe.

Creo que Enrique Peñalosa entiende que las circunstancias lo han ubicado al lado de la izquierda y así lo ha dejado ver en las últimas semanas. Ha hecho a un lado las referencias negativas sobre Gustavo Petro y está concentrado en los temas nacionales y en la promoción de la lista encabezada por Navarro al Senado. Sabe que sería una gran estupidez permitir que se le arrimara el uribismo con los síntomas de decadencia que experimenta.

¿URIBE Y PASTRANA EN UNA CRUZADA CONTRA LA MERMELADA?

Eso dicen los expresidentes de su cumbre de la semana pasada. La verdad es otra.

Álvaro Leyva venía trabajando desde hacía un tiempo la posibilidad de una reunión Uribe - Pastrana. Pero curiosamente fue Cayetana Valencia la que la concretó. Ella es la esposa de Juan Carlos Pastrana, hermano del expresidente y hermana de Paloma Valencia, la aguerrida uribista que está en el tercer renglón en la lista del Senado del Centro Democrático. Esa doble condición la posicionaba como bisagra entre el uribismo y el pastranismo. Cuando acompañó a su hermana a tomarse unas fotos para su afiche en la sede del movimiento se encontró con el expresidente Álvaro Uribe. Ahí le preguntó si aceptaría una reunión con su cuñado Andrés Pastrana. Uribe contestó que sí y de ahí salió la cumbre de la semana pasada.

Como sucede con frecuencia, la reunión fue menos trascendental de como ha sido interpretada. Se trató de una conversación informal sin ninguna pretensión en la cual participaron los dos expresidentes, Cayetana y Paloma Valencia y Juan Carlos Pastrana. Se habló de todo en forma desparpajada pues los dos protagonistas sabían que la foto era mucho más importante que la agenda.

Hecha la foto, sin embargo, tocaba exagerar un poco el contenido. Por esto, tanto Uribe como Pastrana inflaron lo que transcurrió. Según ellos, entre los temas que discutieron estaban la paz, la asamblea constituyente, el referendo, la eliminación de los auxilios parlamentarios (mermelada), la crisis de la industria y del campo, los tratados de libre comercio, el deterioro de la seguridad, la brecha entre el país político y el país nacional, la crisis de la drogadicción juvenil y la urgencia de convocar amplios acuerdos nacionales de mano dura contra la corrupción.

Pero ese programa de gobierno no era el mensaje. Lo único real era notificarle al país que estaban unidos contra el actual gobierno. Lo que presentaban como una cruzada contra la mermelada era en el fondo una cruzada contra Juan Manuel Santos. Llama la atención que definieron como 'mermelada' a los auxilios parlamentarios, cuando para el país ese término se interpreta más como puestos y contratos para el Congreso. La razón de ese pudor es que en materia de puestos y contratos ellos tienen el mismo rabo de paja que Juan Manuel Santos, pues todos los presidentes de Colombia –y de gran parte del mundo– manejan la gobernabilidad en esa forma.

Aunque siempre se ha sabido que la política es dinámica, la foto de los dos expresidentes riéndose no la esperaba nadie. El enfrentamiento entre ambos había sido tan agrio en los últimos diez años que parecía imposible una reconciliación. Uribe había llegado a la Presidencia sobre la base de que Pastrana le había entregado el país a la guerrilla y este último le había revirado denunciando que el presidente de la seguridad democrática le había entregado el país al narcotráfico y a los paramilitares. Cuando Uribe invocaba la palabra Caguán, el expresidente conservador le contestaba con la palabra Ralito.

Sería demasiado extenso citar el memorial de agravios de cada uno contra el otro, pero hay algunos que valen la pena recordar. Pastrana, antes de ser antisantista, dijo: "A mí explíqueme cómo Uribe se sentó con el narcotráfico, con el cartel de Medellín y los paramilitares y no le da a Santos la oportunidad de hacer un proceso de paz con la guerrilla". Y tiempo después afirmó: "¿Cómo puedo estar yo cercano a un movimiento que en su lista (tiene) al primo hermano de mi secuestrador y su apoderado?... es un imposible". Uribe ha sido más moderado en el lenguaje pero no en el contenido. Durante su gobierno dijo: "Una cosa es el coqueteo con los violentos para comprar sonrisas y producir imágenes de televisión, y otra cosa es un proceso de paz serio que surge solamente cuando ellos (los grupos armados) entiendan y acepten que el Estado está recuperando el imperio de las instituciones". Aunque la mayoría de las veces no se refería con nombre propio, cuando se le volaba la piedra sí lo hacía. Fue así que ante un ataque de Pastrana le respondió que este le había entregado a él un país literalmente "secuestrado".

Con esos antecedentes el abrazo de la semana pasada no era previsible. Las relaciones entre los dos habían tenido altibajos pero nunca mucha cercanía. La última vez que hablaron cara a cara, sin ninguna prevención, fue en 1989 cuando los dos coincidieron en Boston en los días de preparación académica prepresidencial en Harvard. Después, cuando Pastrana llegó al poder, le ofreció un ministerio a Uribe pero este no aceptó considerando que la oposición sería más rentable que el gabinete. Esa oposición los hizo partir cobijas hasta que Uribe, en un gesto de reconciliación, nombró a Pastrana embajador en Washington. Este estaba feliz y luciéndose en el mundo diplomático hasta cuando fue nombrado embajador en Francia Ernesto Samper. Ante esto, Pastrana renunció con el argumento de que no podía estar en el mismo gobierno con el elefante.

Uribe, en esa encrucijada, para darle a la crisis un tratamiento simétrico, le aceptó la renuncia y desnombró a Samper. Eso fue en 2006 y desde ese año no se habían cruzado palabra. De ahí

en adelante solo hubo guerra, hasta mayo del año pasado, cuando el presidente Maduro llamó a Uribe “asesino” y denunció un supuesto complot de este para matarlo. Pastrana, entonces, defendió abiertamente a su contrincante y le mandó una carta pública a Santos increpándolo por no defender a un exmandatario colombiano calumniado por el chavismo. Ese gesto fue agradecido por Uribe, aunque el propósito de Pastrana en ese momento no era tenderle una mano a su contrincante sino hacer quedar mal al presidente, lo cual logró.

Después de eso siguieron las hostilidades hasta que el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya los dejó a los dos en la misma orilla: odiando a Santos. El actual presidente, en su afán de que quedara claro que él no tenía prácticamente ninguna responsabilidad en ese zarpazo marítimo, era partidario de que se revelaran las actas de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores. Consideraba que de esta forma el país podría evaluar la responsabilidad proporcional que les correspondía a cada uno de los presidentes que había manejado ese proceso. Esta era una maniobra para mandar el mensaje de que Pastrana y Uribe, al haberlo manejado 12 años, eran mucho más culpables que él de lo sucedido. Eso era verdad, pero no fue bien recibido por los inculpados, quienes a partir de ese momento decidieron canalizar su resentimiento más hacia el presidente que entre ellos mismos.

Uribe no necesitaba el fallo de La Haya pues desde que Santos se reconcilió con Chávez y anunció el proceso de paz rompió relaciones. Sin embargo, Pastrana había sido santista un rato. El gabinete lleno de exministros suyos lo había dejado feliz. Su relación con Santos había sido de amistad social toda la vida y de armonía laboral durante su gobierno. Pero para él Santos cometió dos pecados mortales, uno de protocolo y otro de gobierno. El de protocolo, como él mismo lo ha dicho, es que después de la cercanía que tenían no lo ha invitado “ni a un tinto”. Y el de gobierno es que para Pastrana el actual presidente le entregó medio gobierno burocráticamente a Ernesto Samper, su enemigo a muerte por el proceso 8.000.

Esta es una interpretación algo exagerada pues Santos no pretende ser aliado del expresidente liberal, sino simplemente sumar el mayor número de sectores políticos en la mesa de Unidad Nacional. No obstante Pastrana, quien por principio había sacrificado la embajada en Washington para no estar con esa compañía, mucho menos le iba a jalar ahora a estar en esa mesa. A esto se suma que el expresidente conservador, a pesar de ser el jefe natural de su partido, es un pastor sin rebaño por el oportunismo electoral de sus ovejas. Por lo tanto, una cumbre fotográfica con Uribe era también un recordatorio de que él tenía peso.

La voltereta de ambos fue justificada en términos de respeto mutuo a la coherencia. Pastrana había sido elegido para hacer la paz, y eso fue lo que hizo, mientras que Uribe había sido elegido para hacer la guerra y también cumplió. De acuerdo con este raciocinio, el que le habría puesto conejo al electorado fue Santos, quien había sido elegido para hacer la guerra y acabó haciendo la paz. Esa argumentación es ingeniosa y en cierta forma válida, pero la verdad es que ninguno de los dos protagonistas de la teoría de la coherencia ganó mucho con la foto. Los dos en el fondo saben que la reelección de Santos es inatajable y lo que quieren es tratar de que haya una posible oposición efectiva en el Congreso. En la medida en que la foto con Uribe logre estimular a algunos conservadores a no entregarse al gobierno y más bien sumarse a la causa del Centro Democrático, las posibilidades de una oposición importante aumentarían. Esa idea no es absurda pero puede ser interpretada como que cada uno necesita al otro, lo cual sería un síntoma de debilidad. La verticalidad de sus posiciones antagónicas en el pasado le daban prestigio a cada uno de ellos. El matrimonio por conveniencia probablemente no.

CORRUPCION

SEMANA

TODO EN UN SOLO LUGAR

Daniel Coronell

Un paramilitar acusó al señor escobar de hacer parte de su mismo grupo. su caso fue archivado velozmente. por esa época su hermana ya era una importante funcionaria de la Fiscalía, aunque todavía no era directora del CTI.

Unicentro Villavicencio puede ser el centro comercial más interesante del país. Narcotraficantes, paramilitares, un general en problemas y el hermano de la semicaída

exdirectora del Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía (CTI) han tenido que ver con este exitoso lugar.

Empecemos por el último. En esta columna les conté que empezando el año había sido nombrado en un cargo profesional de la Fiscalía un hermano de la directora del CTI, Maritza Escobar Baquero.

El asunto no se quedaba en el nepotismo. El señor William Escobar había aplicado para un cargo de investigador criminalista del CTI pero –vaya uno a saber por qué– terminaron designando al graduado en Ciencias Militares como profesional de la Dirección Administrativa y Financiera de la Fiscalía.

La verificación de la hoja de vida del señor Escobar fue supervisada por su propia hermana, la directora del CTI. La deficiente verificación dejó ver, no obstante, que el señor había sido denunciado varias veces por violencia intrafamiliar y que, en una de esas oportunidades, la esposa había desistido de la querrela antes (!) de presentar la denuncia. Aunque parezca increíble, existen documentos que prueban que ella retiró sus quejas dos años antes del maltrato.

La historia se pone aún mejor. Un paramilitar, que entregó sus armas, acusó al señor Escobar, dueño de una empresa de vigilancia para la que trabajaba, de hacer parte de su mismo grupo: el Bloque Centauros de las Autodefensas. La Fiscalía decidió abrirle proceso por “concierto para delinquir y terrorismo”, pero el señor Escobar salió de problemas apenas en ocho días. Su caso fue archivado velozmente. Por esa época, su hermana ya era una funcionaria importante de la Fiscalía, aunque todavía no había llegado a directora del CTI.

Como consecuencia de la columna, la Fiscalía anunció primero que el señor Escobar no se posesionaría y después que se le aceptaba la renuncia a la directora del CTI.

Al final el anuncio resultó sonoro pero vacío.

La doctora Maritza seguirá en la Fiscalía ya no como directora del CTI sino como fiscal delegada ante el Tribunal de Cundinamarca. Es decir, el ente acusador considera –después del exabrupto ético– que ella no puede ser jefe de los investigadores judiciales del país, pero sí puede desempeñarse como fiscal.

El tema pudo haber tenido un entierro de tercera como la mayoría de las investigaciones por corrupción pero hay una parte que sigue insepulta.

La hoja de vida que don William presentó al CTI afirma que fue “directivo” de la empresa de seguridad Sociedad Río Humea Limitada. En realidad el señor Escobar era más que un simple “directivo”. Los papeles mercantiles prueban que ha sido y sigue siendo el gerente y mayor accionista de la firma que operó, según él, hasta 2011.

Pero –y aquí empieza un nuevo capítulo de sorpresas– la empresa del señor Escobar había perdido su licencia de funcionamiento cuatro años antes de 2011. La Superintendencia de Vigilancia y Seguridad le revocó la autorización por irregularidades encontradas en una visita de inspección.

Una de esas irregularidades consistía en prestar servicios de vigilancia en zonas rurales y urbanas con hombres no uniformados y fuera de las zonas autorizadas. La Superintendencia en su resolución se refiere específicamente a Unicentro Villavicencio.

Ese centro comercial fue construido en un terreno que perteneció al paramilitar Ramiro ‘Cuco’ Vanoy y que terminó en manos de Marco Antonio Gil, alias el Papero, condenado por narcotráfico, lavado de activos y enriquecimiento ilícito.

La Unidad Investigativa del diario *El Tiempo* reveló que entre los promotores de esta obra –que cuidaba don William– estaba la esposa del general de la Policía Flavio Buitrago, quien fuera jefe de seguridad del expresidente Uribe.

La esposa del general Buitrago, Elba Alieth Pulido, figura además como compradora de un local de 369 millones de pesos en el pujante Unicentro Villavicencio. El general Buitrago está cómodamente detenido en las instalaciones del Cespo de la Policía y su esposa goza de detención domiciliaria. Los dos están acusados de enriquecimiento ilícito.

La Fiscalía, en su sabiduría, estableció hace unas semanas que las hijas cuarentonas de alias el Papero, su yerno, su esposa y una de sus compañeras sentimentales –beneficiarios de muchos de sus bienes– nunca supieron nada sobre las actividades delictivas de Gil.

El 23 de diciembre, mientras sonaban los villancicos, el ente acusador decidió acabar los procesos que les adelantaba por testaferrato y enriquecimiento ilícito.

FUMIGACIONES

EL TIEMPO

AVIONES PROTEGIDOS, CAMPESINOS FUMIGADOS

Daniel Samper Pizano

Regresan las aspersiones de la selva con el dañino glifosato, y las razones de su breve suspensión son sorprendentes e indignantes.

Hace cuatro meses la Policía Antinarcóticos suspendió las fumigaciones de cocales en la selva colombiana. Algunos ingenuos pensamos que habíamos aprendido la lección del pleito con Ecuador. Como se recordará, Ecuador demandó a Colombia ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya por los efectos perjudiciales de las fumigaciones colombianas en los campesinos y la naturaleza del país vecino. La demanda galopaba hacia una derrota contundente de Colombia, de modo que nuestra cancillería planteó un acuerdo para evitarla. En septiembre pasado, Quito desistió del pleito y Colombia, a cambio, reconoció el daño inferido allende la línea fronteriza, aceptó duras condiciones para futuros riegos venenosos y pagó una indemnización que incluye los honorarios de los abogados ecuatorianos.

Como nos había salido tan cara la aspersión de cocales con glifosato, parecía obvio que Colombia abandonaría esta práctica que no ha acabado con las siembras ilícitas, pero sí con amplias extensiones silvestres. Y resulta que el lunes pasado la Policía anunció que las fumigaciones vuelven el 15 de febrero. Lo más indignante es la razón por la cual se suspendieron las descargas venenosas y el argumento en el que se apoya la nueva aspersión en Nariño, Putumayo, Santander, Antioquia, Chocó, Caquetá, Meta y Guaviare.

Según la Policía, lo que llevó a parar la lluvia deletérea no fue el temor a que se enfermaran los campesinos colombianos, sino un atentado de las Farc que dejó un funcionario de Estados Unidos muerto y dos heridos. Ahora, con mayor blindaje, volverán las aeronaves a ahogar con el temible matamalezas los cocales y cuanto crezca a su alrededor.

Por supuesto que condeno el ataque contra los funcionarios estadounidenses y me duele y me indigna el homicidio de uno de ellos. Su vida no vale ni un miligramo menos que la de cualquier colombiano. Pero tampoco vale menos la de los campesinos sometidos al constante atentado tóxico. A diferencia de los aviones antidroga, los labriegos y agricultores no tienen cómo blindarse ante el veneno que cae sobre sus cabezas.

Pese a los esfuerzos de los fabricantes de este químico por demostrar lo contrario, cada vez es mayor la certeza sobre el peligro que el producto encierra. Aparte del apabullante expediente ecuatoriano sobre sus lamentables efectos reales, hay estudios de la Universidad de Pittsburgh que revelan la mortandad de plantas y anfibios a causa del plaguicida; de Hamilton College, que indica al glifosato de ser una de las causas para que se redujera en un 81 por ciento la población de mariposas monarcas; de Action Network, que señala cómo ciertas especies de batracios, como el sapo de Houston, “están en peligro de extinción debido a la destrucción de su hábitat por el glifosato”; de especialistas colombianos, como la doctora Lilian Gómez, según la cual este producto ha dejado una estela de víctimas con “enfermedades de la piel, infertilidad, cáncer, paladar hendido, problemas oculares y hormonales”.

Hace apenas cuatro meses, Robert Khmer, científico del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, alertó sobre “el impacto de este herbicida en la salud de los suelos agrícolas”. Abunda, pues, la documentación al respecto. Por eso el representante por el Putumayo, Guillermo Rivera Flórez, al enterarse de la reactivación de las fumigaciones, pidió al Gobierno su suspensión definitiva y ratificó que “el glifosato es nocivo para los seres humanos”. Sobre todo cuando hay soluciones biológicas y erradicación manual.

Lo más paradójico es que mientras personal norteamericano blindado vuelve a cubrir de veneno la selva colombiana para luchar contra la droga, su presidente, Barack Obama, afirma que la marihuana no es peor que el alcohol o el tabaco (tiene razón) y en dos estados gringos se legaliza la compra, venta y goce de la yerba.

Como dijo el gran Nicanor Parra: “¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?”.

ECONOMIA

EL ESPECTADOR

SALUD Y PATENTES

Rodrigo Uprimny

Por su descarnada franqueza, las declaraciones del presidente de Bayer, Marijn Dekkers, permiten discutir los riesgos de las patentes para la salud.

Dekkers dijo a Business Week que Bayer no había producido la droga Nexavar contra el cáncer para la India sino “para los pacientes occidentales, que son los que pueden pagarla”. Y consideró que “era esencialmente un robo” la decisión de India de permitir, con una “licencia obligatoria”, que una compañía local fabricara, sin permiso de Bayer, un genérico, que es 97% más barato y tiene los mismos efectos terapéuticos.

Las licencias obligatorias, que están previstas por los propios tratados de protección de la propiedad intelectual (los Adpic), permiten que, cuando hay razones de salud pública que lo justifiquen, un Estado autorice la producción de un medicamento patentado, sin tener que obtener permiso del titular de la patente.

Las declaraciones de Dekkers no sólo indignan, por la manera como privilegia la ganancia sobre la vida de los pacientes pobres, sino que evidencian que las patentes en medicamentos tienen al menos dos efectos muy problemáticos en términos del derecho a la salud.

Primero, distorsionan las prioridades en la investigación. Como el propósito es obtener un monopolio rentable, entonces la investigación se dirige exclusivamente a crear medicamentos que tengan una demanda estable de pacientes con capacidad de pago. Eso ha permitido a veces avances en medicamentos para ciertas enfermedades crónicas, propias de sociedades de alto ingreso, pues ahí la patente brinda ganancias altas: pacientes que pueden pagar medicamentos costosos por largos años.

Pero por esa misma razón, las patentes desincentivan la investigación sobre productos que permitan curar inmediatamente enfermedades de personas pobres o prevenirlas. No es entonces sorprendente que no sea prioridad de las farmacéuticas investigar sobre la vacuna de la malaria, que sigue matando a miles de personas.

Segundo, las patentes implican, en ciertos casos, obstáculos infranqueables para que los países y poblaciones pobres puedan acceder a medicamentos que salvan vidas, como Nexavar, pues otorgan a las farmacéuticas la posibilidad de imponer precios muy altos, ya que gozan de un monopolio legal por décadas.

No parece posible eliminar hoy las patentes sobre medicamentos, pero estas dos distorsiones obligan a defender al menos dos cosas: i) una investigación pública vigorosa, para que haya avances en los campos no rentables para las farmacéuticas, y ii) que nuestros estados usen con fuerza el régimen de flexibilidades permitidos por los Adpic, como las licencias obligatorias, las importaciones paralelas o el control de precios, para evitar que las patentes se vuelvan obstáculos al acceso a medicamentos. Nuestros estados tienen el deber moral y jurídico de asegurar que el régimen de patentes respete el derecho a la salud; esto es, que sea “saludable”, según la expresión del profesor español Xavier Seuba.

EL INFORME DE LA CODICIA

María Elvira Bonilla

El escenario en el que se hizo público el documento Gobernar para las élites no podía ser el más adecuado: el Foro de Davos, la cumbre de los ricos del mundo.

Si, por aquello del contraste. Se trata de un estudio que presentó la organización Oxfam y que muestra la aberración a la que ha llegado la acumulación de riqueza con sus consecuentes niveles de desigualdad. Muy seguramente muchos de los protagonistas de esta injusticia estaban allí presentes. El estudio se proponía, ilusamente, llamar a la reflexión.

Coinciden los aterradores datos que presentó con el espíritu de los trinos que desde la cuenta de Twitter @InjusticeFacts un grupo de ciudadanos envía permanentemente con información fáctica sobre la realidad de la codicia humana, la misma que disparó la crisis financiera de 2008 en Wall Street, de la que además se favorecieron los mismos que la generaron sin rectificación alguna, donde siguen gobernando con más vigor aún los abusivos bonos y salarios.

Los datos de esta desigualdad que se ha disparado en los últimos 30 años son simplemente aterradores:

Un 1% de las familias del planeta posee el 46% de la riqueza mundial.

Si sólo las 10 personas más ricas del mundo renunciaran a su riqueza, el billón de personas con hambre que hay en el mundo podría ser alimentado con esos dineros durante los próximos 250 años.

Las 85 personas más ricas del planeta —muchas de ellas o sus representantes estaban en el Foro de Davos haciendo oídos sordos— tienen el equivalente a todos los recursos de los 3.570 millones de habitantes más pobres.

Son 1.426 los multimillonarios, de los 6.000 millones de personas que habitan el planeta, los que tienen una fortuna personal superior a los US\$1.000 millones.

El 10% de la población mundial posee el 86% de los recursos del planeta, mientras el 70% tiene sólo el 3%.

Resulta increíble que aún un billón de personas llegó al siglo XXI sin poder leer ni escribir su nombre.

Son millones los niños que duermen en la calle, sin techo, mientras el millonario promedio del mundo posee 18 casas que no alcanza a usar durante el año.

Los medios masivos de comunicación en Estados Unidos emplean 110 horas en noticias de celebridades por cada hora que emplea cubriendo la creciente pobreza mundial.

Los gobiernos en el mundo gastan anualmente US\$1.300 billones (americanos) en gasto militar cuando se necesitaría sólo el 1% para alimentar a la gente con hambre del mundo y los 10 mayores fabricantes de armas del mundo lograron US\$2,3 trillones de ganancia derivados de la guerra contra el terror.

Lo paradójico es que esta riqueza y poder concentrados en unos pocos, que van unidos a su capacidad para perpetuar las dinámicas socioeconómicas actuales con sus mecanismos de enriquecimiento y la política como su principal instrumento, se dan en un momento en el que se podría acabar con la pobreza en el mundo y también en Colombia, que vive la tragedia de ocupar el segundo puesto en desigualdad de América Latina y el séptimo del mundo. Lástima que sean tan pocos los poderosos que están dispuestos a escuchar a aquellos profetas solitarios que intentaron hacerse oír en el adverso auditorio de Davos.

Y SE ACABÓ EL PASO ECONÓMICO

José Manuel Restrepo

Durante los últimos años las economías de América Latina, incluyendo la colombiana, han vivido momentos extraordinarios.

Desarrollados en Norteamérica, Europa y Asia han vivido, por el contrario, momentos difíciles en empleo, crecimiento y desarrollo. El mejor ejemplo han sido los países europeos, con altos niveles de déficit fiscal, el deterioro general de las cifras macroeconómicas y situaciones que bien podrían caracterizarse como economías recalentadas y con precios de activos ficticiamente altos, llevaron a crisis de altas proporciones que apenas se están superando.

Aparentemente no vamos camino a una recuperación en forma de U, algunos otros la han denominado recuperación en forma de L, con una demora adicional para que dichas naciones vuelvan a crecer. Ejemplo de lo cual son aún los resultados del PIB y de empleo en la economía norteamericana. Por lo tanto, aún no podemos cantar victoria.

Lo que sí tenemos claro es que nuestra realidad de país en desarrollo va a ser radicalmente distinta. Nos hemos acostumbrado a crecimientos extraordinarios en la inversión extranjera, a bajas tasas de interés, a tasas de inflación cercanas al 1%, a crecimientos altos comparados con el resto del mundo en el PIB, a tasas de cambio revaluadas, a precios de activos inmobiliarios altos, a buen comportamiento en la bolsa, a bonanzas en los precios de los commodities con impacto positivo en las exportaciones, a persistentes reducciones en las tasas de desempleo y derivado de todo ello, a menores tasas de marginalidad y pobreza, y mejoramientos en los niveles de inequidad.

Pues bien, ese paseo tan sabroso se ha terminado. Más temprano que tarde EE.UU. reducirá significativamente los estímulos monetarios e indefectiblemente las tasas de interés comenzarán a elevarse en los países desarrollados. Dicha situación empezará a frenar la inversión extranjera a países emergentes y seguramente presionará crecimientos en nuestras tasas de interés. Será inevitable también la caída en los precios de los bienes primarios ante menor liquidez, mayores tasas de interés y las serias dudas sobre gigantes como China, Brasil, India y similares.

Será inevitable también la elevación en los precios en nuestros países y el volver a una senda de inflación moderada, que naturalmente deberá ser administrada con juiciosas políticas monetarias y fiscales. De igual forma, las mini o cuasi-burbujas en activos fijos o financieros posiblemente no serán sostenibles.

Aunque algunos analistas prevén una disminución promedio en el crecimiento de A. L., posiblemente Colombia capitalizará las decisiones de inversión en infraestructura, el buen comportamiento de los mercados internos y los mejoramientos en sus exportaciones por una tasa de cambio más atractiva, caso en el cual podría preverse aún en este año un crecimiento más alto que el anterior.

Hay que ser más cuidadoso con las finanzas públicas (y posiblemente una necesidad de nueva reforma tributaria), de trabajar por la competitividad de nuestro sector productivo y en especial

en el caso del agro y la industria donde posiblemente perdimos nuestro cuarto de hora, de lograr que los mejoramientos de empleo y de pobreza e inequidad hayan dado lugar a mayor acceso a la educación para que en el mediano plazo den frutos en el crecimiento.

Tal como lo señaló el minhacienda, Mauricio Cárdenas, “los vientos de cola que nos empujaron en los últimos años se han debilitado... Para sostener la economía vamos a depender más de nuestros propios motores y en nuestro caso la mejor apuesta es la infraestructura con doble dividendo: estimula la economía y aumenta la productividad”.

Bienvenido este nuevo escenario económico en el que es indispensable revisar el combustible de las locomotoras, prender algunas como la de la innovación que nunca arrancó y sigue siendo una cuenta pendiente, y empujar del agro y la industria que pasaron raspando o simplemente están en delicado estado de salud, con su consecuente impacto en el campo colombiano y también en el empleo.

LA REVERSA DE LA ECONOMÍA ESTADOUNIDENSE

Eduardo Sarmiento

Los anuncios recientes señalan que Estados Unidos continuara desmontando el instrumento de relajamiento cuantitativo (QE) que constituyo el principal medio de recuperación de la economía de Estados Unidos en los últimos tres años de las cuantiosas revaluaciones de los países emergentes.

La determinación significa cambios notables en el funcionamiento de la economía de Estados Unidos y de sus relaciones con el resto del mundo, y Colombia no es la excepción.

El relajamiento cuantitativo (QE) no es otra cosa que la compra de títulos del tesoro para bajar la tasa de interés y elevar los precios de las acciones y bonos, que constituyen el principal componente de la riqueza nacional. Se esperaba que la elevación de la riqueza propiciaría la ampliación del consumo y la inversión e impulsaría la producción y el empleo. La idea fue seriamente cuestionada por la información que muestra que durante su aplicación el 1% más rico se llevó la mitad del crecimiento del producto y los salarios de los grupos medios y bajos sufrieron un rápido deterioro.

El juego ha tenido repercusiones sobre la economía mundial. Se propiciaron cuantiosos flujos de capitales hacia los países emergentes, que ampliaron los déficits en cuenta corriente, revaluaron los tipos de cambio y elevaron los ingresos por el abaratamiento de las importaciones. Así, la recuperación de Estados Unidos coincidió con el debilitamiento de las economías emergentes mayores, como Indonesia India Turquía, Brasil y Sur África, que experimentan déficits en cuenta corriente de más de 3.5% del PIB y presiones inflacionarias. En Colombia el abaratamiento de las importaciones elevó las remuneraciones a expensas de la industria y la agricultura.

El modelo de QE no deja de ser un desacierto teórico. El dispositivo reactivó la economía estadounidense a cambio de un deterioro en los ingresos laborales que empeoró la distribución y debilitó las economías emergentes de mayor tamaño y las desarrolladas de menor tamaño. Es la típica receta que cura un mal causando otro igual o más grave.

El nuevo marco de referencia invierte el comportamiento. El desmonte del QE le significará en Estados Unidos una reducción de las ganancias del capital y esto en conjunto con la revaluación puede aliviar los ingresos laborales. Por su parte, en los países emergentes se presentará una reducción de los déficits en cuenta corriente, a cambio de una elevación de la inflación y la devaluación de los tipos de cambio que bajaran los salarios reales. En Colombia, el abaratamiento de las importaciones, que ha sido la principal fuente de incremento de los ingresos laborales, desaparecerá; en adelante, dependerán fundamentalmente de la producción doméstica.

Curiosamente, la globalización, al significar la renuncia las políticas internas, como los aranceles y la regulación directa del tipo de cambio, ha dejado las economías emergentes y desarrolladas pequeñas en una total dependencia de las mayores. Los términos de intercambio comercial de Grecia, España y Portugal son determinados por Alemania y los de las economías emergentes por Estados Unidos. Todas ellas han estado expuestas a grandes revaluaciones que inexorablemente son seguidas por grandes devaluaciones.

La política del QE fue una salida audaz, pero desesperada, para enfrentar una economía con tasa de interés cero y exceso de ahorro. Mientras persistan estas condiciones, el desmonte del instrumento implica retornar a la posición inicial. La economía estadounidense experimentaría una deficiencia de demanda que llevaría a las autoridades económicas a reimplantar el mecanismo o aplicar una política fiscal expansiva, que enfrenta serias resistencias internas.

EL TIEMPO

EL PROBLEMA INDUSTRIAL

Rudolf Hommes

El grueso de lo que se debe hacer para desarrollar la industria no está en el radar de los líderes del sector privado o el de los altos funcionarios del Gobierno.

Se queja con mucha razón Miguel Gómez en Portafolio porque la Andi es de los pocos que no están preocupados por los problemas de la industria. Otros que tampoco lo están son los funcionarios responsables de la política de Estado para la industria y la productividad. A pesar de este benevolente, pero lamentable descuido de los dos actores principales, es urgente pensar seriamente qué se debe y puede hacer para que la industria y en especial la industria manufacturera adquieran una mayor participación en el valor agregado y en las exportaciones.

El problema con el desarrollo del sector manufacturero y de la industria en general es que se depende excesivamente de subsidios y de política arancelaria para fomentarlo (la “vieja política industrial”) y no de los factores y las políticas que afectan el desempeño y el potencial del sector que no son específicas para él, sino que son “horizontales” porque afectan a varios sectores y tienen el objetivo de ayudar a “construir sistemas, crear redes, desarrollar instituciones, alinear prioridades estratégicas...” (Ken Warwick, ‘Beyond Industrial Policy’. OECD Science, Technology and Industry Policy Papers No. 2, 2013). La política educativa podría ser una de ellas, la enseñanza de la ingeniería sería otra, como lo son la política macroeconómica, la de competitividad o la de tecnología.

Otro problema es que las negociaciones en La Habana acaparan toda la atención a pesar de no afectar sino lo que tiene que ver con el efecto que pueden tener sobre el clima de inversión y la confianza de los inversionistas, o el efecto negativo que han tenido sobre el desarrollo agropecuario porque han impedido que se avance mientras no se llegue a un acuerdo o a un desacuerdo. Armando Montenegro sostiene en su columna del El Espectador que la negociación en La Habana, a pesar de su importancia y relevancia para el futuro del país, solo se refiere a una pequeña parte de lo que hay que reformar o poner en marcha, con lo que concuerda Humberto de la Calle cuando escribió en este diario sobre los mitos del proceso de paz.

El grueso de lo que se debe hacer para desarrollar la industria no está en el radar de los líderes del sector privado o el de los altos funcionarios del Gobierno. Apenas se comienzan a discutir algunos de los pasos que se deben dar en política educativa para crear las bases necesarias para adquirir las competencias que la Ocede define como indispensables para la modernización de la industria, o el enorme atraso en ciencia y tecnología. Necesitamos adquirir conocimiento de lo que llevó a Samsung, por ejemplo, a pasar de producir fideos a destronar a Apple para entender cómo se podría inducir a Argos a apartarse de la industria cementera para pasar a otras de mayor tecnología y mayor valor agregado, como lo hizo Hyundai, o a una de gran productora de autopartes a moverse hacia la producción de bienes de capital de alta tecnología.

Colombia ha pasado y está pasando por un momento interesante. Figura en las listas de países con posibilidades de desarrollo acelerado, como la de Ruchit Sharma (‘Breakout Nations’), uno de los invitados al Hay Festival de Cartagena el fin de este mes. Pero empresas que llegaron atraídas por la calidad aparente de la educación universitaria y de la mano de obra se han tenido que ir a Filipinas o a México a buscar el personal que no hallaron en Colombia, con competencias en tecnología de información y desarrollo, y dominio del inglés. Esta oportunidad sería mejor aprovechada si hubiera un plan, una idea concreta del tipo de industrias que podríamos atraer, de lo que se necesita para hacerlo, y pensar en serio en industrialización.

CULTURA TRAQUETA

DINERO

LA ALBORADA DE LOS MAFIOSOS

Fanny Kertzman.

El consumo de los mafiosos se ha convertido, mal que bien, en la sexta locomotora, o más bien ha desbancado a la quinta, la minería.

En la madrugada del primero de diciembre atruena la pólvora en Medellín. A partir de las 12 de la noche comienza el estruendo que solo acaba al asomar las primeras luces. Lo llaman “La Alborada” y data de poco tiempo atrás, cinco o seis años. No hay que dudar que la Alborada pronto se extenderá al resto del país.

El origen de la Alborada es mafioso. Los narcos celebran todavía la llegada de los embarques con voladores que suenan en Envigado y Medellín a cualquier hora del día. Les encanta la pólvora. Y así entonces, celebran la llegada de diciembre. Esta costumbre de narcotraficantes se va extendiendo al resto de la ciudad.

En la Avenida El Poblado en esta misma ciudad, cerca de Envigado, hay una virgen en una gruta. Todos los días se oficia misa y los carros invaden la avenida. La llaman la Virgen del Kilo. A ella se encomiendan no solo aquellos mismos que celebran con tanto entusiasmo La Alborada, sino una multitud creciente que nunca ha puesto plata en un embarque.

Esa cultura mafiosa se manifiesta en valores tan simples como la cirugía de senos para las niñas que cumplen 15 años, hasta la sofisticación de boutiques de marca, en Bogotá especialmente, porque los traquetos también tienen movilidad social y se han mudado a Petrópolis.

Examinando las escandalosas cifras del carrusel de la contratación en Bogotá, uno no se explica para qué personajes como Héctor Zambrano, los hermanitos Moreno, Germán Olano, los Nule y Mauricio Galofre, Inocencio Meléndez, Liliana Pardo, Julio Gómez, Emilio Tapia y muchos otros querían tanto dinero. Las cifras son de miles de millones de pesos. ¿Por qué tanta ambición? ¿Cómo gastar semejantes sumas? ¿Qué hacer con tanta plata?

Al igual que los narcos, estos corruptos mafiosos quieren comprar fincas con piscina en tierra caliente, caballos de paso con sueldo de funcionario público, propiedades en la Florida – cuando tienen visa– y objetos de lujo. Esto explica en parte la explosión de boutiques de marca y almacenes de lujo, especialmente en Bogotá, donde habitan aquellos como el magistrado José Alfredo Escobar Araújo que se vendió por unos botines a Giorgio Sale; el magistrado Henry Villarraga cuyo último precio fueron \$450 millones por ayudar a un militar; el pobre expersonero Francisco Rojas Birry, que se vendió por \$200 millones porque no conocía los precios que estaban pagando los Nule; y ahora el honorable magistrado José María Armenta cuyo precio (que sepamos) es, por ahora, el puesto de su señora en la EAAB.

Esta nueva clase social no puede viajar porque no tiene visa. No porque se las hayan quitado, sino porque ni siquiera se las dan. Entonces se apertrechan en las boutiques de lujo de Bogotá, desde las carteras Paris Hilton y las maletas Louis Vuitton, hasta Victoria's Secret y marcas tan inalcanzables como Dolce & Gabbana, Burberry, Bulgari, BCBG Maxazria y muchas más.

No estoy estigmatizando estas marcas. El que hayan llegado al país es señal de desarrollo, producto de la recuperación de la seguridad en el gobierno de Álvaro Uribe, y de la estabilidad del peso colombiano, gracias al Banco de la República. Si hace 20 años llegaba una de estas tiendas, se sabía que era una lavandería. Hoy no. Hoy tienen clientela que puede pagar tres veces el precio original y el lujo de que los atiendan en español.

En los grandes centros comerciales en Estados Unidos los buses de turistas descargan cientos de chinos nuevos ricos que invaden las boutiques de marca y arrasan con lo que haya. Son los únicos clientes en esas tiendas de precios astronómicos, que los mismos americanos no pueden pagar. Nuestros chinos locales son aquellos mafiosos que no saben qué hacer con la plata. Compran yate si son costeos, o caballos de paso si son andinos.

Así como la cultura traqueta ha cambiado las tradiciones decembrinas en Medellín, el dinero de la corrupción colma los centros comerciales de lujo en Bogotá. El consumo de los mafiosos en su acepción más amplia –traquetos y corruptos– se ha convertido, mal que bien, en la sexta locomotora, o más bien ha desbancado a la quinta, la minería, que nunca arrancó por la falta de pantalones de este gobierno.

RELIGION Y POLITICA

EL ESPECTADOR

MIRA, RELIGIÓN Y PARTIDOS

Hernando Gómez Buendía

Cada “debate” político y mediático en Colombia se reduce a afirmar que el mundo es blanco o negro, cuando el punto crucial es la gran variedad de los colores.

Pues en el caso del MIRA hay que decir que los partidos de base religiosa tienden a tener tres problemas para la democracia y que son estos problemas —no la religión per se— los que deben evitarse en la política.

Esos problemas son la intolerancia, la indefensión del creyente y el simplismo.

La intolerancia es más propia de las iglesias y “sectas” monoteístas (judías, cristianas, islámicas), donde existe una única verdad, absoluta porque Dios la reveló, y donde todas las demás son “herejías”. Por eso aquí el Estado debe ser confesional (lo es hoy Irán, lo fue Colombia hasta el 91) y por eso, peor, en algo así como el 70% de las guerras civiles e internacionales, la religión ha jugado un papel fundamental. Pero también otros dogmas (el marxismo, el fascismo...) son fuentes poderosas de violencia.

La indefensión del creyente es más intensa en religiones mesiánicas y organizadas, donde los sacerdotes, pastores, rabinos o ayatolás tienen la llave de la vida eterna y, por tanto, un enorme poder sobre los fieles. Para no hablar de horrores como la pedofilia en la Iglesia católica, este es el caso de los votos cautivos o el de los diezmos, que de manera abusiva se utilizan para elegir senadores o enriquecer a líderes “carismáticos”.

El simplismo resulta de reducir la vida pública y la política a un solo tema y un único prisma: el religioso. La agenda de estos partidos consiste en defender la libertad de cultos y la moral tradicional (aborto, matrimonio gay...), a expensas de otros asuntos y sensibilidades. Lo mismo podría decirse de otros partidos (los verdes, por ejemplo, donde sí son verdes) y el problema consiste en que una democracia tiene que navegar continuamente entre valores que tienden a excluirse unos a otros (libertad, igualdad, seguridad, pluralismo...).

Por otra parte, las religiones pueden aportar y aportan a la ética civil y a la integridad de los políticos y funcionarios públicos. Por eso son valiosas para la democracia, por eso hoy ganan fuerza las “teologías de la civilidad” (la del papa Francisco es un ejemplo) y por eso —también— el laicismo rabioso ya pasó de moda.

Hoy el Estado entiende que los ciudadanos tienen el derecho a venerar al dios que escojan, o a ninguno. Los ciudadanos obedecen a su dios o a su conciencia, pero no tienen el derecho de obligar a los demás a que lo hagan (aborto, uniones gay...). El Estado no subsidia a las iglesias (aunque sí a sus proyectos meritorios, como escuelas para pobres o ancianatos). Y las iglesias no abusan de sus fieles.

Que sería lo malo del MIRA. Manipular los votos, evadir impuestos, apropiarse de dineros ajenos, hacer negocios sucios y hasta matar al esposo son abusos prohibidos por leyes del Estado. Abusos que pueden darse y deben castigarse dentro o fuera de un partido religioso como el MIRA.

LOS MERCENARIOS

Juan David Ochoa

Lo sorprendente nunca fue la alocución insultante y estúpida de Piraquive en su templo de corderos.

Lo sorprendente fue, y sigue siendo, la incontenible reacción masificada del desconcierto. Pareciera que jamás, en la salvaje historia del fundamentalismo, hubieran demostrado suficientemente bien las religiones que su objetivo y su canal ha sido siempre el arrabismo y la exclusión (por raza-ideología o credo) y que el trasfondo de todos sus discursos ha sido siempre el arbitrario y despótico del poder sin consensos, sin equilibrio y sin reglas, aunque la superficie sensiblera de sus tonos y su protocolaria pomposidad de benevolencia intenten demostrarle al mundo que las víctimas son ellas, que las segregadas y excluidas son ellas, y que requieren de piedad para no hundirse con sus catecúmenos en los barrancos de la perdición y del arrollamiento. Salvo algunas serenas y alejadas de los ritos de la idolatría (budismo-Jainismo, sijismo) todas han hecho su cupo y su lugar en el tiempo con la intimidación, la espada, la mitomanía y el soborno. Forjaron el miedo y ascendieron sus símbolos de misterio siempre inasequible y convencieron a sus círculos de un sufrimiento postmortem, infinito y dantesco, si los preceptos de la secta (todas son sectas en principio) no son seguidas o aceptadas como ordena el Papa, el Ayatolá, el Rabino, o la pastora iluminada por los rayos de “Jesucristo internacional”.

Fue en Colombia donde el yugo y el látigo de la corona penetraron con las fuerzas puras del hambre evangelizador a desmembrar la tradición y a empalar la versión masoquista y trágica del cristianismo. Y es en Colombia donde las tesis de las iglesias reaccionarias tienen más hambre de venganza y escarmiento. Lo hacen hasta hacer de este país plagado de mártires y

santos una feria moderna de garajes que intentan disputarle a la madre inquisitorial sus dólares y arrebatarle los límites de la inverosimilitud con otras leyes radicales de pudicia.

Lo sorprendente no es la ordenanza contra los lisiados y los defectuosos, esa es la manida ley que explayan los libros del Levítico y Números, y que repiten hasta hoy los defensores a muerte de la fe y del amor, aunque en el ejercicio de la defensa se desborde el crimen y el desprecio. Lo sorprendente es que la repulsión y el desconcierto estén limitando el asombro a renegar del aguzado lugar común de la ignorancia, y no de la orgia creciente y peligrosa entre las casas ministeriales de dios y los partidos (caldo de cultivo de las dictaduras) cuando el tiempo pareciera cimentar las razones del estado laico.

Los mercenarios de la fe unifican sus bloques. Ahora son todos, desde el protestantismo o desde la oficialidad del catolicismo impuesto, blandiendo sus cuentas insondables y atizando la moral desde todos los atriles del oficialismo, los que intentan refundar el poder que una constituyente amilanó en la alucinación del progreso.

PARA PENSAR

EL ESPECTADOR

EL SONER ERTEK DE CADA UNO

Héctor Abad Faciolince

Llega el padre futbolista, Radamel García, y lo bautiza a uno con el propio nombre unido al de su ídolo, Radamel Falcao; le da un balón de fútbol como primer regalo de la vida; lo lleva a ver partidos y lo hace patear la pelota todos los santos días; el niño demuestra talento y disciplina, participa en torneos infantiles; a los 14 años empieza a jugar en un equipo serio y a los 15 ya está entrenando con el River Plate de Argentina. Se lesiona, se recupera, insiste; lo venden a un equipo europeo y en Portugal empieza a marcar 30 o 40 goles por temporada; lo revenden por 40 millones de euros y sigue haciendo goles en España con un promedio extraordinario de casi un gol por partido.

Un millonario ruso de dudosa reputación —como todos los millonarios rusos— lo compra para el Mónaco por 63 millones; marca un tercio de los goles con que la selección Colombia clasifica a Brasil. Todo un país ve en él un ejemplo de talento, habilidad y profesionalismo. Al fin podrá hacer realidad su mayor sueño como deportista, nada menos que en el país del otro Falcao, el héroe homónimo con que su padre quiso señalarle un destino. Entonces llega un tal Soner Ertek, un defensa duro del montón, jugador de cuarta división, y le rompe el alma, que es mucho más que los tendones de la rodilla. Como la vida es así, uno tiene derecho a decir que la vida no es justa, que por momentos es una pura porquería. Tal vez Falcao García ya no vuelva a tener la ocasión de jugar un mundial, que este año se le presentaba en la plenitud de su carrera y de su vida.

Con esta descripción no quiero unirme al coro de los colombianos furibundos que esta semana escogieron a Ertek como el peor villano de la historia del fútbol, o que se inventaron rebuscadas teorías conspiratorias para explicar su falta. El hombre es lo que suelen ser las gentes de mala índole, que queriendo o sin querer hacen daño: apenas un mediocre, un vil dispuesto a lesionar con tal de que el otro no llegue muy lejos; quizás incluso alguien que lesiona por torpeza y no de gusto. Alguien que acepta la orden simple de usar sus 180 centímetros y sus 80 kilos como un arma de choque y destrucción.

A lo largo de la vida a casi todos nos toca lidiar alguna vez con un Soner Ertek que nos fastidia, con un contrincante que se enfrenta a nosotros con armas desleales, fraudulentas. Una sosa profesora amarga de mediocridad y pedantería; un fanático político que te quisiera ver muerto; una envidiosa especialista en tildes para quien escribir se confunde con la ortografía; un anónimo versificador de provincia que cree ser un genio incomprendido; un carnicero de la prosa que cuando escribe usa la calumnia como cuchillo... Gente así, que al no poder combatirnos limpiamente, tira a romper el alma, a zanjar la polémica no con un buen argumento, sino con insulto o una mentira. Ertek es el ajedrecista derrotado que derrumba el tablero; el interlocutor que cree poder ganar una discusión a los gritos, el colega que odia minuciosamente cualquier cosa que escribas.

Según los maniqueos y los gnósticos antiguos, en el mundo se libra una guerra perpetua entre el Bien y el Mal, entre la Luz y las Tinieblas. Esta creencia es una ilusión de nuestra mente, pero sin duda se basa en algunas de nuestras experiencias del mundo. Es tan complejo y largo construir algo, requiere tanto esfuerzo y sacrificios hacer algo valioso (un edificio, una obra

literaria, una red eléctrica, un proyecto político, un gran jugador de fútbol) y al mismo tiempo tan fácil destruir lo construido, que a quienes destruyen ese esfuerzo de años en un segundo (una patada, una bomba, una crítica feroz, un magnicidio) no podemos dejar de asignarles cualidades diabólicas, malévolas, malignas. Pero no, esas personas que todo lo destruyen no son como el genial Mefistófeles de Goethe ni como el agudo Lucifer de la Biblia: son solamente pobres diablos que destrozan rodillas aunque (o porque) ellos nunca podrán jugar un mundial de fútbol

LA VAINA DE OSPINA

Armando Montenegro

Es fatigante la lectura de Pa que se acabe la vaina de William Ospina.

A lo que Eduardo Escobar llamó “la mamertización de la interpretación” se une una lista interminable de quejas y acusaciones. A sus conocidos lamentos por los excesos y perversiones de la civilización occidental y el progreso capitalista que destruye lo bucólico y lo primitivo, este libro refleja el dolor del autor por todo lo que una “élite oprobiosa” le ha hecho al “pueblo” colombiano desde la Independencia hasta nuestros días.

Ospina repite, una y otra vez, que los problemas de Colombia son fruto de una fría conspiración: la falta de educación en Colombia es una decisión de los dirigentes para mantener al pueblo en la ignorancia; la guerra, las matanzas, los desplazamientos y las masacres resultan de una “estrategia del bipartidismo”; hasta el deterioro del río Magdalena es una víctima de la ceguera de la clase dirigente.

Algunas de esas quejas son hartamente peculiares. Dice que la insensible élite en el poder liquidó el IFI, la Caja Agraria, el Idema, entidades que “hacían parte del entorno afectivo y familiar de los colombianos” (nunca se enteró de que esos, muchas veces, fueron antros de la corrupción y el clientelismo). Se duele del desmonte de los trenes y los cables aéreos para construir carreteras y autopistas (no sabe que en los Andes son más eficientes el camión y el bus que los trenes y autoferros). Se queja de que se retiró la noble locomotora para darle paso al automóvil (en sus palabras, un “sueño consumista” de los gringos). La terminación del anacrónico pacto internacional del café, en su opinión, “fue la última víctima de la guerra de Vietnam” (dizque los norteamericanos hicieron esto para ayudar a su antiguo enemigo).

Ospina sugiere que el hecho de que las Farc hayan sobrevivido después de la caída de la Unión Soviética es un indicio de legitimidad de su lucha. No se le pasa por la cabeza que esto sucedió porque, a diferencia de otras guerrillas latinoamericanas, la de Tirofijo se enriqueció con el narcotráfico y el secuestro.

En el cuento de Ospina aparecen únicamente tragedias y tropelías. No reconoce ningún progreso. No menciona las posibilidades del proceso de paz e ignora la mejoría de las cifras de violencia de los últimos años. Su mirada selectiva desconoce los avances democráticos de la Constitución de 1991. No ve los derechos, la tutela, la libertad de cultos, la defensa de las minorías étnicas. Como en las esquemáticas obras de teatro de los años sesenta, la misma “casta oprobiosa” sigue expoliando el país de la mano del Ejército, la Iglesia católica y el embajador de Estados Unidos.

El discurso de Ospina está salpicado de nostalgia por el país campesino, su rechazo a la vida urbana y la internacionalización. Delata su preferencia por las empresas pequeñas, el agro tradicional y la economía cerrada, como la que impulsaron la Regeneración y los gobiernos de la mitad del siglo XX. De sus párrafos se desprende un cierto tufillo de romántico indignado y reaccionario.

Con su “labia nerudiana”, Ospina cae en el mismo pecado que le achaca a la dirigencia nacional: disfraza los hechos y cava una enorme brecha entre la lengua, su carreta quejumbrosa, y la realidad. Fabrica una narrativa a la medida de sus angustias, sus lamentos y sus escasas lecturas sobre la historia, la economía y otras ciencias sociales.

KAFKA Y LOS CABARETS DE BERLÍN (2)

William Ospina

Esta nave espacial, el planeta, siempre estuvo expuesta al peligro de un cataclismo cósmico, pero ahora ese accidente podría ocurrir como consecuencia de nuestra presencia y de nuestro saber.

Es preciso formular una inquietud abierta al debate: en un mundo al que no gobiernan la prudencia ni la moderación sino la arrogancia y la codicia, ¿no podría resultar más peligroso nuestro saber que nuestra ignorancia?

Nuestro saber se va haciendo más grande que nosotros, y también en eso se distingue de la ignorancia: ésta suele limitar de una manera patética nuestra capacidad de sobrevivir, pero también nuestra capacidad de destruir. Las hordas de Gengis Kahn por el Asia produjeron una gran destrucción, pero era una destrucción proporcional al tamaño de sus ejércitos. Ahora una sola bomba puede matar más personas que todos los ejércitos de Gengis Kahn.

Si algo les dio trascendencia a las guerras del siglo XX fue la capacidad de destrucción que en ellas llegó a tener no sólo cada ejército sino cada soldado. Borges prefería los combates ingenuos de los cuchilleros del suburbio, donde un compadrito sólo era capaz de matar a otro compadrito, porque corría los mismos riesgos y porque estaban en juego el honor y la destreza. Nunca negó que aquello fuera barbarie, pero respetaba el pequeño código de honor que presidía esos duelos rudimentarios, y dijo con ironía hablando de un malevo: No era un científico de esos/ que usan arma de gatillo.

Nuestro conocimiento puede magnificar hasta lo aterrador esa capacidad destructiva, y quienes creen en el progreso inexorable, quienes creen que toda novedad comporta un progreso, deberían admitir que están llamando progreso no sólo a todo lo benéfico que logra nuestro saber, sino también al incremento de la capacidad destructiva de la especie.

No podemos llamar progreso lo mismo a la proliferación de inventos que hacen la vida más confortable (no todos lo logran: algunos son apenas señuelos comerciales) que a los agroquímicos que a la vez fertilizan y contaminan, a los pesticidas que para combatir un cultivo ilícito destruyen toda la vida silvestre alrededor, o a la producción de armas que hacen más abrumador el exterminio.

Si hoy participan más niños que antes en las guerras del mundo es porque antes, cuando sólo se medían las fuerzas físicas, un niño no era un guerrero eficaz: ahora hasta un niño puede manipular armas muy destructivas. Sé que es preocupante decirlo, pero más preocupante es callarlo.

El tema es que muchos logros físicos y técnicos no comportan un progreso moral: a menudo representan moralmente un retroceso. La discusión es compleja y los meros adoradores de la actualidad deberían optar por una mirada más prudente, porque no se trata de oponer la calculadora a las viejas tablas de multiplicar, o el procesador de palabras a la vieja pluma de ganso, sino de admitir que así como abundan los ejemplos de conquistas que nos llenan de gratitud, esta época es profusa en conquistas que nos llenan de incertidumbre e incluso de angustia.

La discusión no gira sobre el mejoramiento posible de los instrumentos que utiliza nuestra especie, sino sobre la perfectibilidad moral de los seres humanos; sobre si somos capaces de derrotar, o al menos de controlar en nosotros mismos, el mal, la crueldad, la capacidad aniquiladora, la agresividad y la tendencia autodestructiva.

Hay quienes piensan que se acusa a la industria de cosas de las que no es responsable la industria, sino la gente que la tiene en sus manos; que se acusa a la ciencia de cosas de las que no son responsables los científicos, sino los empresarios o los políticos que utilizan sus conocimientos; que se acusa a la técnica de cosas de las que no es responsable la técnica, sino los poderes que no la utilizan para beneficio de la especie.

Pero cada vez es más difícil separar a la industria de quienes la manejan, a la ciencia de quienes la hacen y la utilizan, a la técnica de quienes taladran el mundo con ella. Porque si bien la ciencia en otro tiempo pudo hacerse en el pequeño gabinete de Galileo, en el jardín de Newton o en el cerebro de Einstein, de una manera creciente está en manos de grandes poderes económicos que no suelen caracterizarse por su generosidad. Y los científicos no son sólo talentos notables en sus respectivos campos sino con frecuencia empleados tan dóciles como cualquier otro, defensores interesados de los poderes que los contratan, y la ciencia ficción se ha atrevido a mostrarlos incluso como esclavos de las corporaciones para las que trabajan.

A medida que aumenta el saber, aumenta el poder de quienes lo administran. El saber y el poderío técnico no están en manos de la humanidad, sino de unos sectores de la humanidad.

Eso es la realidad, dirán algunos, ¿de qué sirve quejarse de lo que no se puede remediar? Pero si yo veo un monstruo en acción, aunque vaya a destruirme, tengo al menos el derecho a decir que me parece un monstruo. Y hay una diferencia moral entre ser destruido de pie y ser destruido de rodillas.

El progreso es posible, pero tal vez no consista en tener cada vez cosas más sofisticadas y costosas, juguetes para el ocio y máquinas que amenacen nuestra libertad, sino en que la humanidad pueda tener un poco más de conciencia, de responsabilidad. Más irónico, Franz Kafka escribió en sus diarios: “Creer en el progreso no significa creer que haya habido ya un progreso, eso no sería una fe”.

PARA LEER

EL ESPECTADOR

UNA MUJER EN CONSIGNACIÓN

Fernando Araújo Vélez

Mientras empaca su maleta, Sofía imagina cómo será Bogotá. Le han dicho que es un poco fría, pero alegre.

Que tiene muchos árboles, montañas, que la gente es amable, aunque hay que cuidarse un poco. Su vuelo sale en cinco horas y aún sus padres no le han dicho por qué le regalaron ese viaje. Ella jamás había hablado de que quisiera ir a Colombia. Sin embargo, esa noche dormirá en una cama en Bogotá. Sus padres le han sugerido que disfrute. Le han aconsejado que no hable mucho con extraños y que se dedique al turismo. Y han callado y callarán para toda la vida que la han consignado.

Ella es la prenda de garantía para un negocio. Pocos días atrás, se han comprometido con unos señores para llevar varios miles de dólares en efectivo a Colombia. Una vez los entreguen, esos señores, o sus socios, les permitirán encontrarse con su hija, con ella, Sofía, una morena de 25 años, no muy llamativa, pues esa era una condición esencial, y tampoco muy sociable. Cuando llegue a Bogotá, Sofía será alojada en un bonito apartamento del norte de la ciudad. Tendrá libertades, han dicho los señores del negocio, pero siempre estará vigilada. Sofía es una prioridad para ellos. Incluso, le tendrán un amante pasajero.

Será un hombre algo mayor que ella. Culto, refinado, generoso: un especialista en seducir extranjeras. Él también hace parte del negocio, y su misión será alejar a Sofía de otros personajes que la puedan alertar. Él tendrá que mantenerla ocupada, conseguir que no piense mucho. Que no pregunte y que no le pregunten. Que no sospeche. Se alojará en el mismo edificio. Será su vecino, y con cualquier pretexto tocará a su puerta dos horas después de que haya arribado. Dirá que es adivino en tono de conquista, y adivinará su nombre, su profesión, su gusto por el cine, su debilidad por los pingüinos.

El viaje está previsto para ocho días. No obstante, habrá que alargarlo. El dinero no llegará en la fecha acordada. Los padres de Sofía dirán que hubo un contratiempo. Los señores del negocio no les habrán creído y soltarán su primera amenaza: Sofía. Su amante la convencerá de quedarse una semana más y la trasladará a una casa modesta en Chapinero bajo. Ella, enamorada, consentirá, y embrujada de amor, no podrá notar el nerviosismo de sus padres cuando les informa que se quedará ocho días más en Bogotá. Sólo después, muchos meses después, recordará que le dijeron algo así como perdónanos, perdónanos, estábamos llenos de deudas y tocamos lo que no debíamos.

ESPIRITUALIDAD

EL ESPECTADOR

ARTEFACTOS

Diana Castro Benetti

Los magos fabrican sus artefactos. Cocinan sapos y buscan desesperados las colas de ratón perdidas.

Hacen explosiones en luna llena y sus aprendices recogen predicciones inservibles y mandrágoras exhaustas. Aparecen y desaparecen con los tiempos, siembran, crean, inventan, sueñan. Sus lenguajes siempre serán secretos. Y aunque tanto desorden parece cosa de otros tiempos, hoy cada quien persigue sus propios espectros y acaba debajo de las camas buscando sus camándulas perdidas. Si los días se ponen agudos, las más secretas hierbas son parte de los conjuros para cambiar los ciclos, o las velas, el desayuno diario. Esperanzas,

peticiones, ruegos y promesas son el alimento para quienes especulan con la verdad, el más allá, la locura o la pobreza.

Observador de galaxias y sensible a los cambios de luna, el ser humano hoy sigue de búsqueda. Cree en tecnologías precisas que lo globalizan y le dan un punto cero casi cierto: el Big Bang o el apellido familiar. Pero con todo y el sistema binario de cualquier banda tecnológica, no hay manera de evadir la mente más mágica ni las ilusiones más inconcebibles. Son las pequeñas ceremonias diarias las que le dan el sentido a la vida: días para sembrar, días para amar, días para darle la vuelta al destino. Conjuros que se cuelan en el jabón de avena o en las posiciones de yoga que conectan el alma. Cada cuarzo y reflejo de sol encapsulado es la semilla de un nuevo año, amor o negocio. Mostaza, albahaca y el ojo de tigre nos hacen ser esos viejos chamanes que se inventaban el fuego o forjaban el hierro para torcerle el cuello a la fiera de turno.

Los seres de hoy siguen siendo los seres de ayer, seres en busca de elixires de la juventud o llenos de amasijos para aquel sexo que ya no volvió. Rezos que reclaman el amor perdido o efectos placebo que espantan la muerte y a la cual ni la química le hace mella. Nada queda excluido de un mejor bienestar perseguido con avidez por productos, ideas, caprichos y mezclas amatorias. Mundo de consumo. Mundo de artefactos. Miradas hacia afuera que evidencian el aturdimiento.

Y con cada artilugio místico, religioso, chamánico o, incluso, con cada trivial pensamiento de esperanza, se busca anclar la inmensidad del infinito en la pequeñez de un mundo que no ofrece certezas ni hace al más exitoso feliz. Ciencia, religión o simple hechicería confluyen en el misterioso mundo de la mente de un moderno ser humano que, hasta hace muy poco, se defendía de leones, tigres o bisontes. Su miedo a no existir, a no ser nadie, al desamparo absoluto, no lo deja dar el salto hacia ese sueño de reconstruirse sin muletillas. Hoy, cuando el futuro ya llegó, sigue siendo el mismo brujo desnudo de otros tiempos y sigue dejando de lado la más interesante de sus posibilidades: la aventura interior del mago que descubre que sus artefactos le son inútiles.

VANGUARDIA LIBERAL

POR QUÉ VIVIMOS ACELERADOS

Euclides Ardila Rueda

Cuando no pueda arreglar las cosas, deje que ellas se arreglen solas. ¡Dios y el tiempo logran recomponer lo que sus afanes no lograrían nunca!

¡Todo lo queremos ya!

En estos tiempos padecemos de los extraños virus de la “urgencia”, del “aquí” y del “ahora”.

Afrontamos una época bastante desahogada, con preocupaciones e incertidumbres.

Pensamos que debemos vivir así, entre otras cosas, porque muchos dicen que: “el momento que no se disfruta, se va”.

¡Eso tal vez sea cierto, de pronto no!

Sin embargo, es esa clase de “urgencia” la que nos está acelerando para querer lograr lo que creemos inalcanzable.

Es la inmediatez la que impulsa nuestro presente y nuestro andar, sin saber cuál será nuestro destino. ¿Por qué? Porque consideramos que el momento para vivir al máximo “es ahora y no mañana”.

Todo nos parece “urgente”. Vamos a toda máquina tras la búsqueda de la felicidad.

Lo grave es que en ese agite nos olvidamos de lo más importante que vinimos a hacer a este mundo: ¡Vivir!

Hay que tener presente que la vida es una interminable sucesión de “subidas” y “bajadas” y, por supuesto, tenemos la impostergable misión de reponernos a cualquier tropiezo o incluso ante el mismo triunfo.

Todo, sea bueno o malo, nos llega en el momento que nos corresponde asumirlo. ¡No hay que correr!

Se debe disfrutar cada instante con pausa, alejándose del moderno estilo de vida que nos dice que: “¡todo es para ya!”.

No se trata de quedarnos quietos y volvernos ‘flojos’ para actuar.

La idea es gozar cada segundo y hacer las cosas con más calidad, con atención a los detalles y, sobre todo, sin una gota de estrés.

De esta forma, volvemos a lo sencillo, retomamos la placidez de vivir, nos lanzamos en brazos de nuestra familia, de los amigos, del sano esparcimiento y, en palabras más prácticas, aprendemos el arte de ser feliz.

El problema con muchos de nosotros, quienes pretendemos obtener todo de prisa, es que no creemos que Dios abrirá una ventana y nos derramará sus bendiciones en su debido momento. Dicen que a la hora de la muerte comprendemos “la nada” de todas las cosas y, además, nos damos cuenta de que nos la pasamos viviendo en función de personas, de situaciones, de trabajos y de cosas que, en el fondo, jamás valieron la pena.

Los anhelos pueden estar lejos en la distancia y en el tiempo, pero en el campo de los ideales solo hay que tener paciencia para saber esperarlos.

Lo importante es no vivir afanado por cosas que no tienen sentido, sino saber actuar y esperar el tiempo de Dios.

Cada quien decide cómo vive

Muchos tenemos oportunidades similares, el mismo trabajo y, en el fondo, una idéntica realidad.

La diferencia radica en que cada quien decide vivir de manera distinta: unos van a toda prisa; otros solo quieren ser los primeros a toda costa; no faltan los que se resignan; y por supuesto, están los que viven con pasión, aventura y desafío.

Hay acciones que nos señalan el camino, otras que nos hacen conducir por las vías equivocadas, hay decisiones blancas y pulidas; hay otras sucias y torcidas.

Hay situaciones que nos favorecen, hay otras que nos golpean. Podemos vivir en ellas como rosas de paz o como palomas heridas.

¿A qué viene esta reflexión?

A que todo depende de usted, de lo que haga cada mañana cuando se levante.

Tiene la elección: puede pasar el día corriendo, quejándose por todo, repasando la dificultad que tiene con las cosas que no funcionan; o salir de la cama y estar agradecido por las cosas que puede solucionar.

¿De qué tipo es su ‘elección’?

Échele cabeza y piense cuál es su actitud frente a la vida. Si vive con ansiedad, al final se le verá actuando de una manera un tanto precipitada.

Si asume pasar su tiempo con serenidad y reflexión, con seguridad encontrará al final del día mejores dividendos.

La vida a veces lo pone a prueba y en la medida en que sepa superar cualquier adversidad, saldrá adelante.

La corresponde vivir con ilusión, convirtiendo el trabajo en una bendición, sintiéndose parte de la extraordinaria obra planteada por el Ingeniero Supremo: Dios.

Pensar bien, escalera al éxito

Cuando pensamos de forma positiva y benéfica, damos un gran paso hacia nuestras metas; tanto a las espirituales como a las materiales. Si aprovechamos al máximo nuestro enorme poder creativo y lo aplicamos, resolveremos muchos de los problemas que nos asfixian.

En cambio, si no pensamos bien será difícil encontrarle sentido a la vida, porque aparecerán la insatisfacción, el error, la ansiedad, la desesperación y la depresión.

Para nadie es un secreto que aplicando la sencilla técnica del optimismo, se pueden obtener resultados satisfactorios para mejorar diferentes aspectos de nuestra vida: controlar el estrés, superar problemas de alcohol y de drogas, combatir el insomnio, atenuar la angustia, reducir la presión sanguínea, en fin...

Nuestras acciones están basadas en nuestros pensamientos.

Si cambiamos la forma en la que pensamos, podemos comenzar a cambiar las acciones que tomamos.

Mejor dicho: si todos buscamos el crecimiento, sea el personal, el financiero, el emocional, el físico o el espiritual, debemos acostumbrarnos a pensar bien.

Haga lo mejor posible, pero con calma

¿Para qué ser perfeccionista? Haga las cosas lo mejor posible, pero tampoco usted tiene que “morir en el intento”.

Tenga la esperanza de ser el mejor, pero tolere sus propios errores e incluso asuma sus propias limitaciones.

Haga las cosas sin acelerarse: regálese tiempo para hacer sus tareas, no viva corriendo y lleno de ocupaciones; mejor dicho: no convierta su vida en una carrera desaforada.

No tenga miedo a ser paciente y no viva en una lucha insoportable por conseguir “todo de una”. Usted no vino a este mundo a sufrir ni a angustiarse; y a menos de que sea un atleta, tampoco vino a correr.

Sueñe cosas posibles que se logren en el tiempo del Creador, no en el suyo. No es fácil, pero vivir en paz y en calma es una sana estrategia.

FARANDULA

EL TIEMPO

LA CULPA NO ES DE LAS NARCONOVELAS

Ómar Rincón

En Colombia, esas series, que sabemos hacer muy bien, dan mucho billete a los canales.

Las extremas izquierda y derecha se parecen mucho al ver enemigos en toda parte y echarles la culpa de los males sociales a los otros: la más culpable, la televisión. El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, y la derecha colombiana piensan igual: las narco telenovelas venden antivalores en la sociedad y fomentan la violencia.

Dicen: los malos valores, las malas costumbres, las violencias no son responsabilidad de la inequidad social (que le gusta y propicia la derecha), ni de la mala administración (que practica la izquierda), ni de la corrupción (que ejercen izquierda y derecha), sino de las telenovelas.

En Colombia, nuestras narcotelenovelas, que sabemos hacer muy bien, dan mucho billete a los canales y se ven con placer en todos los países, han sido proscritas por medios, políticos y educadores de derecha.

El Colombiano se quejó de que la TV “está de espaldas a la realidad”, que la gente decente siente rechazo contra estas apologías de la cultura mafiosa y que eso es cosa del pasado. Un correo electrónico colectivo expresaba que hay millones de personas ignorantes, carentes de personalidad y desafortunadas que ven en esos personajes modelos a seguir.

El presidente derechista de Panamá, Ricardo Martinelli, exigió que les cambiaran el horario de las telenovelas colombianas porque “exaltan el narcotráfico, robo y atraco”, y corrompen los ‘valores morales’.

El presidente izquierdista de Venezuela, Nicolás Maduro, las acusó de fomentar la “cultura de la violencia”, que estarían sembrando la muerte en las calles venezolanas, pues “transmiten antivalores de la muerte, culto a las drogas, a las armas, culto a la violencia. Incitan al odio en la sociedad y se lucran con el dolor ajeno”.

Estos extremistas morales están de acuerdo en ver el mal en otra parte: en las telenovelas... Lástima que todos sean una farsa moral y ejerzan una postura evasiva frente a los problemas. Hay narcotelenovelas porque nuestras realidades (Venezuela y Colombia) son narcosociedades; gustan estas novelas porque en sociedades de extremas izquierdas y derechas lo narco es una vía paralegal para ser exitosos.

Es más: las narconovelas sirven de espejo porque generan reconocimiento. Lo que deberían hacer Maduro y sus sabios y el Procurador y sus súbditos es asumir la complejidad de los problemas sociales y darse cuenta de que el asunto está en otra parte: la inequidad social, la corrupción y la falta de libertad de pensamiento. Menos moralismo y más política social es el problema, no las novelas.

EL COLOMBIANO

¡MENTIRAS PERFECTAS!

Fernando Velásquez V.

Ese es el título de la serie, difundida por el Canal Caracol, que estos días culmina con elevados niveles de sintonía; se trata, de un “refrito” nacional del novelón Nip/Tuck de la televisión estadounidense, que cuenta con tres personajes centrales y 20 secundarios, caracterizados por actores de primera línea encabezados por dos exvirreinas de Miss Universo. Lo más atractivo de la emisión –aparte de los actores escogidos– es la forma cómo al lado de la trama principal –¡con médico criminal en serie, enmascarado, a bordo...– surgen historias secundarias que vuelven cada entrega, si se quiere, una producción distinta y hasta sorprendente.

Más allá de ello, esta odiosa serie –como los tremebundos realitis o las ofensivas producciones sobre grandes criminales, etc., hoy de moda– le muestra al televidente desprevenido la bajeza y la ruindad moral de los personajes que intervienen (sexópatas, violadores, homicidas, mentirosos patológicos, hipócritas, drogodependientes, modelos dedicadas a la prostitución, etc.).

Ellos, con sus conductas desviadas, invitan a los estudiantes (¡para colmo se utiliza como patrón un colegio privado, de clase alta, de la ciudad capital...), a las amas de casa, a los profesionales (sobre todo a los del mundo de la medicina, una carrera bella que nadie debiera vilipendiar) y adultos, a adoptar patrones morales y éticos equivocados y a construir una sociedad en la cual lo más importante es la falsía, la impostura, la trampa, la apariencia, la deshonestidad, la bajeza, la corrupción, la vanidad y la falta de espiritualidad.

Y conste que no se trata, al estilo de los inquisidores criollos (¡que sepamos todavía el señor Procurador General de la Nación no se ha pronunciado...), de censurar a quienes así se conducen, porque en una sociedad abierta, pluralista y democrática como esta, cada cual puede hacer lo que quiera. Es, pues, viable tener las apetencias sexuales que a uno le convengan como sucede en el crudo caso del joven de diecisiete años que tiene relaciones con una corruptora mujer adulta (la Susana, caracterizada por la despampanante reina: ¡por la plata baila el perro...); también, se puede concebir la existencia en torno a las inacabables cirugías plásticas (¡Kimberly es un delicioso personaje, que parece extraído de las vacuas pasarelas de modas antioqueñas...).

En un país como el nuestro, es factible dedicarse a la banalidad de los reinados de belleza, al modelaje, o a la holgazanería; a cultivar la vida monástica o la dulzura propia de la maternidad en el seno hogareño. O, en medio de la aplastante pobreza existente y si la vida nos sonríe, uno puede ser médico cirujano estético exitoso o impulsar una galería de arte que no venda un solo cuadro (como Alicia, personaje al cual un cáncer de mama sana espiritualmente, cuando entiende que las enfermedades también forman parte de la vida).

Sin embargo, no hay derecho a que este espectáculo se vuelva el diario acto central de los hogares colombianos, en un horario de los llamados triple A (9-10 de la noche), en un país en el cual ninguno –ni siquiera la propia Autoridad Nacional de Televisión– dice o controla nada...

Ese, por supuesto, no es el modelo de Estado que apadrina la Constitución porque una colectividad, por liberal y abierta que sea, se tiene que construir en torno a valores como la verdad, la confianza, el respeto, la lealtad, la solidaridad, la honestidad y la transparencia.

Desde luego, quienes profesamos otros ideales exigimos que esos dañinos y viciosos seriados importados se destinen a otros horarios y que, como es natural, los medios de comunicación – al asumir su cuota de inmensa responsabilidad social– contribuyan a difundir otro tipo de mensajes menos dañinos para la juventud y la convivencia.

En fin, debe decirse adiós a esa producción que parece concebida para dibujar la vida pública de muchos personajes nacionales quienes, encabezados por el propio señor Presidente Santos, bien podrían seguir con el guión y hacerlo aún más interesante: ¡Mentiras perfectas...